

**Portada:**

© Mario Suárez Porras. Estudio de frailecillo. Isla de Skomer (RU). Canon EOS 7D Mark II, Canon EF300 mm f/2.8L IS II USM + teleconvertidor 1.4x III (420 mm), f/4.5, 1/640 s (-0.33 EV), ISO 320

Dirección:

Javier Alonso Torre

Equipo técnico:

Javier Alonso Torre y Daniel Montero

Redacción:

Pablo Bou, Pablo Sánchez, Francisco Martínez, Marián Sáenz-Diez Molina, Daniel Jara, Fran Rubia, Marcos Molina, Jaume Sellart, Salvador Colvé, Pere Soler, Koldo Badillo, Óscar Díez Martínez, Xavier Mas Ferrà, Iker Aizkorbe Agirre, Arai Alonso Melián, Iñaki Larrea Rastrilla, Dimas Serneguet Belda

Corrección de textos, diseño y maquetación:

Marián Sáenz-Diez Molina
info@fotonatur.es
fotonatur.es
FotoNaTour Ediciones

Impresión:

Quinta Impresión
Polígono Industrial Las Atalayas (Alicante)
info@quintaimpresion.com
quintaimpresion.com

**Depósito legal:**

SE-1667-1994
ISSN: 1579-8739

Edita:

AEFONA
Asociación Española de Fotógrafos
de Naturaleza
secretaria@aefona.org
aefona.org

Impreso en España.

AEFONA no es responsable de las opiniones expresadas por los colaboradores de la revista.

© AEFONA 2016. Todas las imágenes son propiedad de sus autores. Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación en cualquier formato electrónico o mecánico, incluidas la reprografía o el soporte magnético, sin el consentimiento previo por escrito de los autores.

En todo momento hemos intentado identificar correctamente a los autores de las fotografías mostradas, así como la información correspondiente a cada una de ellas. Lamentamos cualquier posible error u omisión.

aefona.org



La Asociación Española de Fotógrafos de Naturaleza (AEFONA) es una entidad sin ánimo de lucro, nacida en 1993 e inscrita en 1994, que aglutina a un amplio colectivo de fotógrafos aficionados y profesionales de toda España.

Su principal nexo de unión es la pasión por la fotografía y el respeto por la naturaleza.

Los fines principales de la Asociación son la difusión de la fotografía de la naturaleza y la defensa de la práctica de esta actividad en España. Para ello, AEFONA cuenta con un código ético (aefona.org/asociacion/documentos/) que rige la actuación del fotógrafo en el campo y que antepone el bienestar de los sujetos a la obtención de fotografías.

Las actuales normativas estatales y autonómicas que regulan nuestra actividad han sido elaboradas sin contar con nuestro colectivo, por lo que una de las máximas prioridades de AEFONA es consensuar con las distintas administraciones una regulación adecuada de nuestra actividad.

A lo largo del año, la Asociación realiza diversas actividades, tales como exposiciones, proyecciones, cursillos y salidas al campo.

AEFONA organiza cada año un congreso que es el evento de mayor importancia de la fotografía de naturaleza en España y punto de encuentro de todas las personas interesadas en esta modalidad fotográfica. Durante varios días, se puede disfrutar de las mejores imágenes de naturaleza en proyecciones, audiovisuales y exposiciones, y asistir a la presentación de libros y material en stands de empresas del sector.

AEFONA publica su revista oficial, IRIS, que muestra, entre otros contenidos, una selección de los mejores trabajos fotográficos del año.

PRESIDENTE

Pablo Bou

VICEPRESIDENTE

Raúl Sáez

SECRETARIA

Rosana Pita

TESORERAS

Cata Loshuertos

Concha Gutiérrez

VOCALES

Javier Alonso Torre

Pablo Sánchez

Adelina Sánchez

Xavier Hita

Mabel Jover

CARTA DEL PRESIDENTE

Ya van 23 números de IRIS y la calidad sigue siendo de primer nivel, lo que nos llena de alegría a toda la junta directiva. Es un auténtico orgullo estar al frente de una asociación cuyos socios perseveran en la calidad y en un gusto fotográfico digno de mención.

Un año más, tengo que sentirme orgulloso, tanto de la junta como de los socios que me acompañan, porque gracias a ellos se ha podido fortalecer y consolidar el proyecto con el que nos presentamos hace ya dos años. El tiempo pasa rápido, muy rápido, cuando realizas actividades que te reportan alegrías.

Hemos asentado nuestro galardón otorgado al fotógrafo conservacionista del año y, en esta segunda edición, con más participación de los socios y con proyectos más completos.

Hemos seguido impulsando los encuentros de socios, en los que tanto disfrutamos de lo que más nos gusta: salir a hacer fotos en buena compañía.

El primer encuentro fue organizado por el Comité de Ética y Conservación en julio, en los alrededores de Cangas de Onís (Asturias). Giró en torno al bosque atlántico, sus múltiples variantes y su delicado estado de conservación en algunas zonas.

El segundo encuentro de socios decidimos fusionarlo con la primera edición del Festival Photo Terra de fotografía de naturaleza y conservación; todo apunta a que viene para quedarse. El festival fue un rotundo

éxito, con ponencias diversas y breves talleres impartidos por socios de AEFONA. Deseamos mucha suerte en futuras ediciones a Photo Logistics, empresa promotora del evento y una de nuestros patrocinadores.

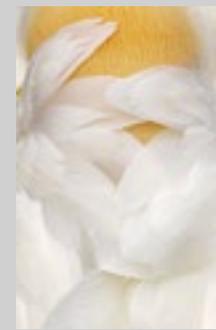
Y, por si todo ello no fuera suficiente, decidimos enfocar un nuevo libro porfolio, en el que los socios participasen con imágenes sobre su visión de las diferentes estaciones del año. *Naturaleza ibérica: cuatro estaciones de vida* está lleno de bellas imágenes —introducidas por deliciosos textos sobre las estaciones escritos por nuestro compañero Vicent Pellicer—, un magistral artículo del naturalista Joaquín Araújo, y una reflexión de nuestro Comité de Jóvenes, capitaneado por Sergio Marijuán y Enrique Mariscal.

Hemos seguido ampliando nuestras alianzas con entidades con las que compartimos el objetivo de la conservación del medio natural, tanto a nivel estatal, con la Fundación Biodiversidad, como a nivel internacional, con nuestros hermanos de la Comunidad Mexicana de Fotógrafos de Naturaleza.

Esta es la línea por la que apostamos: hacer de AEFONA un referente en fotografía de calidad y por la conservación.

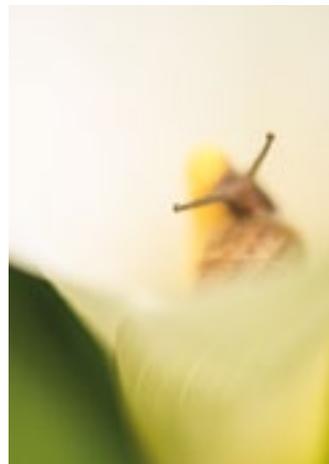
Pablo Bou

Presidente de AEFONA

**Contraportada:**

© Mario Suárez Porras. Ternera de alcatraz. Islas Saltee (Irlanda). Canon EOS 7D Mark II, Canon EF300 mm f/2.8L IS II USM + teleconvertidor 1.4x III (420 mm), f/7.1, 1/2000 s, ISO 320





SUMARIO

Carta del presidente 3

NOTICIAS

XXIII Congreso de AEFONA 6
 III Encuentro para la Conservación: el bosque atlántico 8
 Premio José A. Valverde-AEFONA: El Fotógrafo Conservacionista del Año 9
 Libro *Naturaleza ibérica: cuatro estaciones de vida* 10
 Campaña «Cámara solidaria» 10
 Exposición «Las montañas de Víctor Hugo» 11
 I Festival Photo Terra 11
 Concursos de fotografía de naturaleza 12

REPORTAJE

La conservación de los orangutanes en Borneo 16

ARTÍCULOS

Río Tinto: río de muerte, oasis de color 26
 La luna en el paisaje 32
 El equilibrista silencioso 40
 Fotografía subacuática de anfibios y reptiles en su medio 46
 Volando como un pájaro 52
 ¿Es la fotografía del paisaje natural un género menor? 58

PORFOLIOS

Óscar Díez Martínez 66
 Xavier Mas Ferrà 72
 Iker Aizkorbe Agirre 78
 Arai Alonso Melián 84
 Iñaki Larrea Rastrilla 90
 Dimas Serneguet Belda 96

IMÁGENES DE LOS SOCIOS

Selección de fotografías de los socios 102

XXIII CONGRESO DE AEFONA

La vigésimo tercera edición del congreso anual de AEFONA —que celebramos en el magnífico auditorio de la Casa de la Cultura de Calpe— se clausuró con el éxito que todos esperábamos, dado el excelente plantel de ponentes intervinientes, así como por la magnífica organización del evento. Esto se tradujo en una asistencia de público muy elevada en las tres intensas y apasionantes jornadas que duró el encuentro.

Queremos destacar la buena acogida que tuvieron las dos exposiciones fotográficas que se mostraron durante la celebración del congreso: «NaturGraphic: los diseños ocultos de la naturaleza»,

exposición itinerante de la propia AEFONA, y «Abstract», del colectivo Portfolio Natural.

Tras la celebración de la asamblea general, en la que se hizo un repaso a las gestiones de la Asociación a lo largo del año, así como a sus próximos proyectos, nuestro presidente, Pablo Bou, dio por inaugurado el congreso y se pasó a las intervenciones de los ponentes.

Es muy difícil, por no decir imposible, mencionar qué trabajo resultó más ilustrativo o apasionante de todos cuantos se presentaron en este congreso, ya que el nivel alcanzado por los fotógrafos en las distintas ponencias y las imágenes

aportadas superaron cualquier listón imaginable.

La exposición múltiple en un solo fotograma y en tomas nocturnas de alta velocidad, tema del que nos habló Mario Cea en su ponencia «Fotografía creativa con fauna salvaje», nos cautivó plenamente; así como su segunda presentación, en la que nos reveló, paso a paso, la técnica que emplea para conseguir imágenes tan sensacionales como, por ejemplo, la que obtuvo el primer premio en el concurso Memorial María Luisa en su edición de 2013.

Asombro causó el universo de lo físicamente minúsculo que nos fue desvelado por Fran Nieto en su muy elaborada ponencia sobre

macrofotografía y su visión estética del motivo elegido; en ella disertó sobre los distintos conceptos a tener en cuenta (equipo, técnica, iluminación) para conseguir las magníficas imágenes que iba presentando.

Asimismo, el holandés Jan Vermeer, a quien le encanta desenvolverse en ambientes fríos, según nos confesó, mantuvo el listón de calidad al trasladarnos con su buen humor a las zonas árticas, mediante un original trabajo titulado «Por qué los osos polares no comen pingüinos». (Será porque, respondiendo a la humorada de Vermeer, entre el polo norte —donde habitan los osos—, y el polo sur —donde conviven los pingüinos en estrecha armonía—, existe una buena y segura distancia).

Como puede comprobarse, el tono distendido se unió en todo momento al carácter ciertamente ameno y didáctico de las ponencias, e hizo que las expectativas de los asistentes aumentaran jornada a jornada hasta la finalización del congreso, que, como todo lo bueno, acabó resultando corto.

Destacado fue también el trabajo que presentaron al alimón Paco Segarra y César Pastor, quienes, bajo el título de «Fotografía de fauna: el flash como herramienta creativa», nos revelaron cómo lograr parar la acción de la especie que se fotografía —el ejemplo se centró en un martín pescador introduciéndose en el agua para atrapar un pez—, pero sin llegar a detener su movimiento. Si sorprendente resultaba la imagen final, no menos lo era que su trabajo se desarrollara por pequeños espacios, rodeados muchas veces de viviendas, calles y hasta

carreteras que discurrían por las proximidades. Verdaderamente asombroso.

Y cómo no hablar de Javier Camacho, quien dijo estar «soñando siempre con las montañas» al presentar la ponencia «Mountain Dreams II». La inició con las dramáticas imágenes en vídeo de la avalancha producida por el devastador terremoto registrado en Nepal en abril de 2015 y que arrasó parte del campo base del Everest; allí se hallaba Javier a la espera de poder conquistar la cima del monte Lhotse. Esta secuencia sobrecogió, por su veracidad, a toda la audiencia.

Las excelentes imágenes proyectadas después, sobre la base de su ponencia, contribuyeron a templar el desasosiego que la visión del accidente había producido minutos antes en el público. Fotografías tomadas al alba, cayendo la tarde, nocturnas... Un sinfín de bellas imágenes a cuál más fascinante.

Otro fotógrafo bien cualificado también fue Juan Santos, quien nos presentó el trabajo «Luz natural, un proyecto en constante evolución», a través del que vino a expresar las ideas que tiene al respecto y la dinámica que practica para obtener las fotografías de las que nos habló y que agrupó por temas heterogéneos.

Nuestro compañero Lluís Ibàñez fue el artífice del trabajo «Deconstruyendo la realidad» —con un estilo personal de interpretar la naturaleza—, a través del cual nos introdujo en un mundo a veces esotérico, por instantes onírico y en ocasiones irreal..., pero en todo momento cautivador desde un punto de vista tanto estético como artístico.

Óscar Domínguez nos trasladó, a través de su ponencia «Fotografía salvaje, una gran herramienta de conservación», a la región transhimalaya de Ladakh para informarnos del trabajo que realiza en esa zona, donde persigue con su cámara a cuatro especies de ungulados de difícil localización.

Es imposible olvidarnos de Juan Tapia —que cuenta en su haber con el premio Wildlife Photographer of the Year 2015 en la categoría Impresiones—, quien nos contó su manera personal de interpretar y trasladar a la fotografía hasta el más mínimo e inadvertido detalle que pueda brindarnos la naturaleza.

También nos habló de *El color de su piel*, una serie fotográfica muy especial y personal que lleva algún tiempo realizando y que persigue una idea que le surgió mientras se hallaba, en cierta ocasión, sentado a la sombra de un eucalipto. Fue entonces, observando algunas cortezas de aquel árbol, cuando le pareció ver en el tronco figuraciones que le recordaban un rostro o imágenes parecidas, incluso mensajes melancólicos en algunas de sus grietas; esto, con el tiempo, según sus propias palabras, le abriría un mundo nuevo y amplio basado en la abstracción. Poesía transformada en imágenes... es el trabajo que realiza Juan Tapia.

Junta directiva



El auditorio durante la presentación de Javier Camacho

III ENCUENTRO PARA LA CONSERVACIÓN: EL BOSQUE ATLÁNTICO

AEFONA celebró en Cangas de Onís su encuentro anual centrado en el bosque atlántico, uno de los ecosistemas más representativos de Asturias. El encuentro, que reunió a un amplio colectivo de fotógrafos, aficionados y profesionales, comprometidos con el medioambiente, tuvo lugar en el Parador Nacional de Cangas de Onís, en el antiguo monasterio de San Pedro de Villanueva.

Esta edición contó, asimismo, con una exposición fotográfica sobre el encuentro del año pasado en el monte Jaizkibel, en la que, a través de cuarenta imágenes, estuvieron representados los trabajos de diversos colaboradores directos del proyecto Jaizkibel Amaharri y de varios compañeros de AEFONA.

El bosque atlántico, que se extiende por la franja cantábrica peninsular, el entorno pirenaico y Galicia, es un ecosistema que, por diferentes causas de

origen humano, se encuentra en grave recesión. Muchos de estos bosques están integrados en la Red Natura 2000 de la Unión Europea, por su importante riqueza medioambiental. Contienen una biodiversidad única en nuestro planeta, no solo por sus características intrínsecas ligadas a las condiciones húmedo-templadas, sino por encontrarse en una zona de transición entre las regiones climáticas atlántica y mediterránea. De hecho, tal como expresó el profesor y ponente Herminio Nava, estas regiones son las más prolíficas en especies a nivel mundial.

La biblioteca benedictina del parador fue el lugar idóneo para la intervención de los diversos ponentes, tras la presentación e inauguración del encuentro por parte de Pablo Bou, nuestro presidente, que introdujo en primer lugar al coordinador en Asturias de la plataforma Fotografía y Biodiversidad, Antonio Carmona.

A continuación, intervino el profesor de Biología de la Universidad de Oviedo, Herminio Nava, quien habló sobre los ecosistemas de los bosques asturianos.

Sobre la fauna que puebla los bosques atlánticos, disertó el presidente del Fondo Asturiano para la Protección de los Animales Salvajes (FAPAS), Roberto Harta.

Intervino después Javier Jiménez Caballero, sociólogo y experto en incendios de interfaz, con una exposición sobre teoría de los incendios forestales y su repercusión en los bosques asturianos.

En este mismo sentido, habló David Marcos, miembro del Proyecto Roble, al dar a conocer las claves de los incendios que afectan a los bosques del Principado de Asturias, provocados, según afirmó, para beneficiar la regeneración de los pastos.

Después de atender a las interesantes ponencias que se fueron presentando a lo largo del encuentro, los participantes tuvieron oportunidad también para salir a fotografiar los bosques cercanos, como el de Fíos —donde se yerguen soberbios ejemplares de castaño, así como jóvenes abedules, acebos y magníficos robles— o el de Les Bedules, dentro del parque natural de Ponga, en el término municipal.

Junta directiva



Una de las salidas durante el encuentro

II PREMIO JOSÉ A. VALVERDE-AEFONA: EL FOTÓGRAFO CONSERVACIONISTA DEL AÑO

Con esta segunda edición, comienza a madurar esta iniciativa, impulsada desde nuestro Comité de Conservación. El número de proyectos presentados en esta edición ha crecido considerablemente, pero si hay algo que valoramos positivamente, es su calidad. Solo hay que echar un vistazo a los finalistas para ver que estamos ante proyectos que destacan tanto fotográficamente como por la causa medioambiental que promueven.

Desde el consolidado proyecto presentado por José Manuel Cortizo —que promueve la conservación de Jaizkibel-Ulía como patrimonio europeo de geología y biodiversidad marina y terrestre—, hasta la protección del sisón común que propone Óscar Domínguez, pasando por el proyecto de Xavier Mas, que persigue evitar que continúe la degradación de algunos fondos marinos de Ibiza. Cada proyecto cuenta con unas virtudes propias y excepcionales, pero el jurado decidió otorgar el título y premio al Fotógrafo Conservacionista del Año a Óscar Domínguez.

Este fotógrafo profesional, cuyo trabajo se centra en las especies en peligro de extinción, cuenta con una carrera que merece la pena conocer.

Apasionado por la cultura asiática, siempre ha entendido que la conservación de la vida salvaje está vinculada con una relación esencial de esta con las comunidades nativas. Siempre ha considerado de vital importancia

permanecer el mayor tiempo posible en contacto con la naturaleza para asimilar y absorber la esencia de los lugares que visita, entablando fuertes vínculos también con las comunidades humanas que en ellos habitan.

La calidad de su obra fotográfica queda patente en el hecho de que podamos encontrarla en publicaciones tan destacadas como *BBC Wildlife Magazine*, *The Guardian*, *New Scientist*, *National Geographic Travel* y *Quercus*, entre otras. Su destacable trabajo en el campo de la fotografía para la conservación de la fauna salvaje le ha permitido publicar en ARKive, el fondo fotográfico más importante sobre especies amenazadas. En este marco podemos situar el proyecto sobre el sisón común que le ha llevado a ser fotógrafo conservacionista del año.

El sisón común (*Tetrax tetrax*) es una especie clasificada en la categoría NT (*Near threatened*) por la Unión Internacional para

la Conservación de la Naturaleza (UICN), por el declive en las poblaciones globales debido a la degradación de su hábitat y, en menor medida, a la caza. Esto llevó a Óscar a realizar un reportaje fotográfico y un estudio de las poblaciones, en colaboración con la comunidad científica, que se publicó en *BBC Wildlife Magazine*.

El objetivo de su trabajo es dar visibilidad y concienciar sobre la delicada situación en la que se encuentra esta especie. Para ello se ha propuesto seguir mostrándolo en publicaciones internacionales, publicar un libro que contenga toda la información recabada hasta el momento, y seguir trabajando en el estudio poblacional y fotográfico de este fascinante animal.

Desde el Comité queremos felicitarlo por este reconocimiento y ofrecerle todo nuestro apoyo a su proyecto en el futuro.

Comité de Conservación



Óscar en acción

LIBRO NATURALEZA IBÉRICA: CUATRO ESTACIONES DE VIDA

Nos alegra mucho anunciar la publicación del nuevo libro de AEFONA, *Naturaleza ibérica: cuatro estaciones de vida*, un recorrido por nuestra naturaleza a través de las cuatro estaciones del año.

Con un total de 194 fantásticas fotografías, en color y en blanco y negro, recoge cómo el cambio estacional es una oportunidad extraordinaria para



capturar la naturaleza, sus paisajes y su biodiversidad.

144 fotografías han recorrido nuestros ecosistemas a lo largo del año para acercarnos al mundo natural, mostrándonos la esencia de las estaciones, y los cambios que en ellas se producen.

Incluye un prólogo de nuestro presidente, Pablo Bou; una interesante introducción del naturalista y divulgador Joaquín Araújo —ganador de innumerables premios y colaborador de nuestro admirado Félix Rodríguez de la Fuente—; unos bellos y poéticos textos introductorios a las estaciones, que complementan las imágenes, escritos por nuestro compañero Vicent Pellicer; así como una

reflexión del Comité de Jóvenes. Todo ello hace de este libro una joya para degustar con calma.

Ha sido realizado con una gran calidad de impresión y acabado. Consta de 216 páginas, impresas con trama estocástica y en papel estucado de 150 gramos, y está encuadernado en cartón con golpe seco y sobrecubierta, en la que podemos admirar la preciosa fotografía *Danzando con las flores*, de nuestro compañero Pedro J. Pascual Hernández.

Queremos dar las gracias a todos los socios participantes, sin los que esta publicación no hubiera sido posible.

Comité del Libro portfolio

PROYECTO «CÁMARA SOLIDARIA»

Hace dos años, a raíz de un viaje a Costa Rica realizado por dos de nuestros socios, supimos del proyecto solidario que quería poner en marcha la asociación costarricense ASCRIGERE. Trabaja, desde 1994, con niños y adolescentes de sectores sociales en desventaja, para atender sus necesidades y contribuir a la



Entrega de las cámaras a ASCRIGERE

formación de personas responsables y con futuro.

El proyecto, que allí se denomina «Miradas de esperanza», consiste en la impartición de talleres prácticos de fotografía—impartidos por la fotógrafa y terapeuta profesional retirada, Yolanda Quesada—, para conseguir la autonomía, autoconfianza e integración social de estos niños y jóvenes en riesgo de exclusión.

Dadas las dificultades de ASCRIGERE para conseguir el material necesario, AEFONA Solidarios le ofreció ayuda y puso en marcha el proyecto «Cámara solidaria» para conseguir la donación de cámaras digitales de

segunda mano y los accesorios necesarios para su correcto funcionamiento (baterías, tarjetas de memoria, cables USB, pilas alcalinas, repuestos, etc.).

Hoy podemos anunciar que el material ya está en manos de ASCRIGERE, gracias a la ayuda del asesor de la ministra de Cultura y Juventud de Costa Rica, Hugo Pineda, que hizo de enlace y llevó el paquete, que fue entregado sin problema a la directora de la Asociación.

Muchísimas gracias a todos los compañeros que contribuyeron con su donación o dedicación.

AEFONA Solidarios

EXPOSICIÓN «LAS MONTAÑAS DE VICTOR HUGO»

Jaizkibel Amaharri y AEFONA han aunado sus esfuerzos para acercar al público la belleza del monte Jaizkibel, a través de las cuarenta fotografías que componen esta exposición.

Poco a poco, en los últimos años, la exótica y delicada belleza de las rocas de colores está haciendo que este lugar gane popularidad entre los fotógrafos de naturaleza, tanto de la Península como de varios países



Europeos. Este interés está reflejado en la exposición.

En ella se muestran fotografías que tratan de reflejar la biodiversidad, la riqueza natural, el encuentro con el mar y la belleza de los paisajes del monte Jaizkibel, situado en la provincia de Guipúzcoa.

Jaizkibel lleva muchos años maravillando a sus visitantes. Víctor Hugo, uno de los escritores franceses más conocidos universalmente, destacó —además de por su obra narrativa, poética y teatral— por sus libros de viajes. Durante el verano de 1843, descubrió, por casualidad, el monte Jaizkibel, y las páginas en las que describe este lugar se convirtieron en las principales y

más bellas de su libro póstumo *Alpes et Pyrénées*. Una selección de textos de este libro complementa las imágenes y aporta un profundo sentido emocional a lo que vemos.

Los visitantes que han tenido la oportunidad de verla han realizado un viaje que —gracias al aporte complementario y novedoso que le dan los textos de Víctor Hugo— consigue no dejar indiferente a nadie.

Ya ha sido mostrada durante el III Encuentro para la Conservación, en Asturias, y durante el congreso UHINAK, en Irún. No dejéis de visitarla cuando tengáis ocasión.

Comité de Conservación

I FESTIVAL PHOTO TERRA

El segundo encuentro de socios del año lo hicimos coincidir con la primera edición del Festival Photo Terra, celebrado en Tremp (Lérida) del 4 al 6 de noviembre, un evento de fotografía y conservación que nace con intención de quedarse. AEFONA coordinó el evento junto a Photo Logistics, una de nuestras empresas patrocinadoras, si



Ponencia de Óscar Domínguez

bien fueron Carles y Roger, con el Ayuntamiento de Tremp, los que llevaron el timón del barco en buena parte de la organización.

Durante un fin de semana, disfrutamos de diversas ponencias sobre proyectos de conservación (Chris Gomersall, David Tipling, Óscar Domínguez), mesas redondas, charlas sobre eventos fotográficos de referencia, fotografía de la zona (Xavier Basora, Juan Sánchez Calventus, Arturo Larena, María Rosa Vila y Jaume Elies) y talleres fotográficos de paisaje, fotografía nocturna y alta velocidad (Enrique Mariscal, Pablo Bou, Fran Palmero y Eric Marsinyach).

Al festival asistieron más de ochenta personas y tuvo una gran acogida.

Es una gran idea realizar estas iniciativas de conservación de la naturaleza en lugares donde, hasta la fecha, no se habían realizado. Conseguimos así ir avanzando en la divulgación, hacia un mayor respeto por la naturaleza de nuestro propio territorio.

Esperemos que el Festival Photo Terra tenga más ediciones y se consolide como un referente en su temática.

Junta directiva

CONCURSOS DE FOTOGRAFÍA DE NATURALEZA

En esta nueva edición de nuestra revista, volvemos a ofrecer información sobre algunos de los concursos de fotografía de naturaleza celebrados recientemente, tanto a nivel nacional como internacional, en los que cada vez destacan más españoles galardonados, y

muchos de ellos son compañeros de AEFONA, lo que nos llena de satisfacción y orgullo.

Como el espacio del que disponemos está limitado, mencionaremos solo los que, por su trayectoria y acreditada solvencia, suponen un referente para el fotógrafo de naturaleza.

MEMORIAL MARÍA LUISA 2015

Fotógrafos de todo el mundo se dan cita cada año en este clásico y reñido concurso internacional de fotografía de naturaleza y montaña, en el que, nuevamente, nuestros socios tuvieron una relevante intervención, en este caso, en las menciones de honor.

Mario Cea hizo doblete al figurar, tanto en la categoría de Mundo animal como en la de Foto creativa, con las fotografías *Al caer la niebla* y *Big Bang*, respectivamente. En la de Mundo animal, también fue reconocido Antonio Hernández Robles, con *La gineteta* y *las uvas*.

Por su parte, Fran Rubia tuvo un protagonismo semejante, tanto en la categoría de Mundo animal como en la de Mundo vegetal, por las fotografías *Fulmares en Londragar* y *Vendaval en los alcornocales*, respectivamente.

Javier Alonso Torre dejó también su impronta en este competitivo certamen, con su fotografía *Acantilados al sol*, en la categoría de Paisajes naturales.

Por su parte, en la categoría de Macro, Uge Fuertes tuvo el mismo mérito con la foto *Caracol micológico*, y Rubén Pérez Novo con *Pensándose su próximo salto*.

Felipe Foncueva y Víctor Taberneró destacaron con idéntica distinción, en la categoría de Mundo submarino, con las fotografías *Inmersión* y *The Perfect World*, respectivamente.

En la categoría Tema del año: blanco, figuraron Ana Retamero,



David Guisande. *Estiramiento*. MontPhoto (ganador en Juvenil 15-17 años)

con *Cortejo de alcatraces*, y Pedro J. Pascual, con *Entre mariposas*. Pedro también destacó en la categoría de Biodiversidad, con la fotografía *Las hadas de la noche*.

Como concursantes noveles, destacaron nuestros socios con menciones de honor: Marc Albiac, con la fotografía *Volando*; Egoitz Ikaza, con *Furia de titanes*; Sabín Infante, con *Amores de caracol*; y Carlos Pérez Naval, con *Fuegos artificiales*.

MONTPHOTO-AEFONA

Un año más, en AEFONA nos alegramos de la continuidad de la vinculación con este concurso internacional de fotografía.

Dentro de las diferentes categorías, obtuvieron el primer premio los siguientes fotógrafos de AEFONA: Gabriel Funes, por *Red Hat*, en la categoría de Montaña; Iñaki Larrea, por *Entre hielo y roca*, en la de Actividad de montaña; Sergio Marijuán, por

Acechando en la noche, en la de Mamíferos; Miquel Angel Artús Illana, por *De pesca al amanecer*, en la categoría de Aves. Por otra parte, Uge Fuertes consiguió el primer premio por *Grafismo de Oudamansiella*, en la categoría Mundo vegetal, que repitió con *Light Heart*, en la de Paisaje; Fran Rubia lo obtuvo por *El guardián del eucaliptus*, en la categoría Otros animales, y Felipe Foncueva, en la categoría Mundo subacuático, por *Inmersión*.

Pedro J. Pascual se llevó, asimismo, el primer premio por *Depredación en el agua*, en la categoría de Macro; Pere Soler Isern, por *Cuando la muerte se viste de verde*, en la categoría Denuncia ecológica, y Juan Tapia, por *Un bosque imaginario*, en la de Arte en la naturaleza.

También tenemos que destacar los trabajos presentados por los más jóvenes en las distintas categorías de edad.

Los galardonados fueron los fotógrafos siguientes: en la categoría Infantil (hasta 14 años), Carlos Pérez Naval, con *Chopera acuarelada*; Ariadna Lacruz Romani, con *Olas fósiles*; Laura Albiac Vilas con *Mirada de linces*; y Pol Simó Vilas con *El despegue de un pechiazul*.

En la categoría Juvenil (de 14 a 17 años): Sabín Infante, con *En un mar de algodón*; Marcos Díaz, con *Mirada de cabras*; David Guisande, con *Estiramiento*; y Marc Albiac Vilas, con *Pelea*.

IFWP 2016

En la última edición de los premios que anualmente concede la Federación Internacional de Fotógrafos de Naturaleza, a la que pertenece AEFONA, figuran varios de nuestros socios, con lo que queda reconocido su excelente trabajo y a quienes queremos felicitar y dar nuestra enhorabuena.



Fran Rubia. *Optical Illusion*. GDT (primer premio)

Los fotógrafos de AEFONA premiados son los siguientes: Felipe Foncueva, segundo premio en la categoría de Aves; Xavier Hita, segundo premio en la categoría de Otros animales; Javier Herranz, segundo premio en la categoría de Plantas y hongos. Por último, la categoría de Composición y formas fue para Óscar Díez Martínez, Xavier Mas Ferrá y José Antonio Hernández Cabello, quienes obtuvieron el primero, segundo y tercer premio respectivamente.

WILDLIFE PHOTOGRAPHER OF THE YEAR 2016

En este prestigioso premio internacional de fotografía, que lleva la firma del Museo de Historia Natural de Londres, nuestro joven socio Carlos Pérez Naval ha vuelto a ganar en la categoría de jóvenes Hasta 10 años, con *Un delicado equilibrio*. También

consiguió ser finalista con *Pico y mirada*. Otros cuatro compañeros quedaron finalistas: Mario Cea, con su fotografía *Cristal Precisión*, en la categoría Urbano; José Pesquero, con *Gorriónes en espiral*, en Impresiones; Enrique López-Tapia, con *Luz y sombra de Kashmir*, en Tierra; y Roberto Bueno, por *Hierba al amanecer*, en Plantas.

MEMORIAL FÉLIX RODRÍGUEZ DE LA FUENTE 2016

Este nuevo concurso fotográfico, con el que se honra la figura del célebre y querido naturalista burgalés, tiene por finalidad servir de encuentro con la biodiversidad, para la divulgación de la riqueza de nuestros tesoros naturales a través de la fotografía.

Destacaron varios de nuestros socios como premiados o finalistas. Mario Cea fue el ganador en la categoría Mundo

de las aves, con *Reflejo puro*; y Felipe Foncueva fue el ganador en la categoría de Historias de naturaleza, con el reportaje llamado *Sombras en la arena* sobre el órix de El Cabo y su hábitat, el desierto del Namib.

Por su parte, Juan Carlos Muñoz Robredo se llevó el premio en la categoría de Pequeños mundos, con *Together at the Valley of the Butterflies*.

MONTPHOTO 2016

La calidad profesional de nuestros socios en el concurso MontPhoto 2016 se hizo evidente por la cantidad de premios que obtuvieron. Sin embargo, los jóvenes les vienen pisando los talones a los más relevantes fotógrafos naturalistas del momento.

Sergio Marijuán, Fran Rubia y Rubén Pérez Novo consiguieron primeros premios en las categorías de Mamíferos, Otros animales y Macro, respectivamente.

Sergio, con la admirable fotografía titulada *Acechando en la noche*; Fran, con la bella imagen *El guardián del eucalipto*; y Rubén, con la mágica *Entre pompas*.

Los premiados en las menciones de honor fueron mayoría. Pedro J. Pascual destacó con tres reconocimientos, en las categorías de Otros animales y de Macro, con *Danzando con las plantas*, *La estrella del agua* y *Depredación en el agua*.

También consiguieron menciones de honor: Iñaki Larrea, en Actividad de montaña, por la fotografía *Entre hielo y roca*; Juan Carlos Muñoz Robredo en Mamíferos, por *Al borde de la duna*; José Antonio Hernández Cabello en Mundo vegetal, por *Viajeros del tiempo*; Pere Soler, en Denuncia ecológica, por *Cuando la muerte se viste de verde*; y, en Mundo subacuático, Pere Rubio, por la fotografía *Juntos*, y Felipe Foncueva, por *Inmersión*.

En Premios especiales, obtuvo su mención de honor Pere Soler, por la fotografía *El foratblau*.

Singular atención hay que prestar a los jóvenes, que se revelan ya como futuros grandes profesionales de la fotografía y que en este concurso han destacado con excepcional calidad.

En la categoría de Jóvenes de 15 a 17 años, obtuvieron su merecido reconocimiento David Guisande Barrios, por su fotografía *Estiramiento*; Sabín Infante, por *En un mar de algodón*; y Marc Albiac, por *Pelea*.

Y en la categoría de Jóvenes hasta 14 años, lo obtuvieron Carlos Pérez Naval, por *Chopera acuarelada*; Ariadna Lacruz Romaní, por *Olas fósiles*; y Laura Albiac, por la imagen titulada *Mirada de lince*.

GDT WILDLIFE PHOTOGRAPHER OF THE YEAR 2016

Nuestros compañeros de AEFONA han vuelto a dejar constancia de su excepcional nivel artístico a su paso por este importante certamen internacional de fotografía de naturaleza, que tiene su sede oficial en Lünen (Alemania).

Fran Rubia logró un primer premio, concretamente en la categoría Estudio de la naturaleza, por *Optical Illusion*, y estuvo acompañado por José Pesquero, finalista con *Twisted Flight*.

Paco Costa Cervera fue el ganador de la categoría Paisaje, con la foto panorámica *Minor Storm*.

El joven Carlos Pérez Naval se hizo con el primer premio en la categoría Hasta 14 años, por la imagen *Morning Run*.

Mario Cea, por su parte, consiguió una mención de honor, en Aves, por *Perfect Reflection*.

CFMA COLMENAR VIEJO 2016

El Certamen de Fotografía de Medio Ambiente, convocado por el Ayuntamiento de esta localidad madrileña y en el que AEFONA entrega un premio temático, se ha convertido en un referente en España para los amantes de la fotografía de naturaleza y al que cada año concurren en mayor número y nivel de calidad.

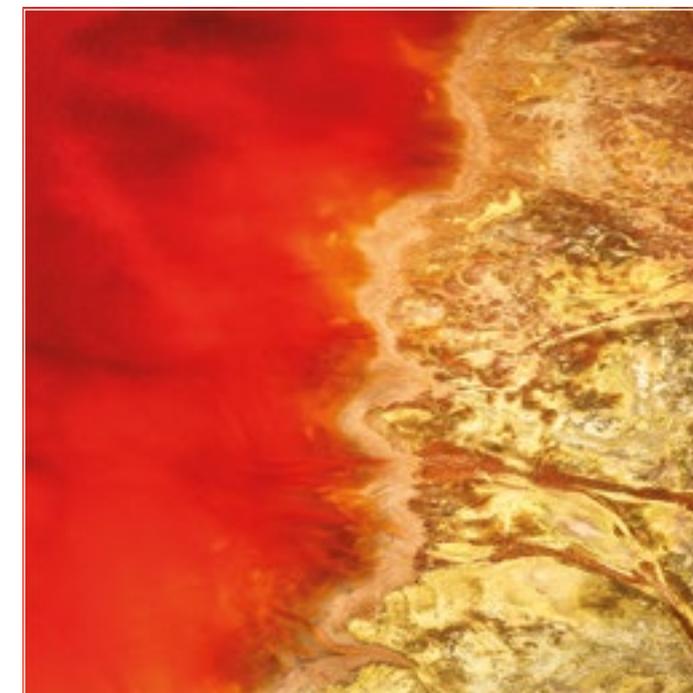
Nuestro compañero Óscar Díez Martínez se alzó con el premio de la modalidad de Reportaje, por su trabajo titulado *El espíritu de la Pedriza*, sobre la cabra montés y su hábitat.

Y el Premio AEFONA, en la modalidad de Foto única y que este año tenía como tema «Color», fue para Katy Gómez López, por su fotografía titulada *Sinfonía cromática-2*, una vista aérea del río Tinto (Huelva).

Junta directiva



Carlos Pérez Naval. *Un delicado equilibrio*. Wildlife Photographer of the Year (primer premio en Hasta 10 años)



Katy Gómez. *Sinfonía cromática-2*. CFMA Colmenar Viejo (Premio AEFONA)

LA CONSERVACIÓN DE LOS ORANGUTANES EN BORNEO

DESCRIPCIÓN

Los orangutanes son primates (familia *Hominidae*), que viven en libertad en Indonesia y Malasia, más concretamente en las islas de Borneo y Sumatra. La palabra *orangután* proviene del malayo *Orang Hutan*, que significa ‘hombre de la selva’.

Orangután es el nombre vulgar que se da al género *Pongo*. Actualmente solo existen dos especies: el *Pongo abelii*, que es el orangután de Sumatra, y el *Pongo pygmaeus*, que es el nativo de la isla de Borneo. El *Pongo pygmaeus* es la especie más numerosa de las dos con entre 40 000 y 50 000 ejemplares en

estado salvaje, frente a los menos de 7500 ejemplares de la isla de Sumatra.

Son animales extremadamente inteligentes —comparten el 97% de sus genes con los humanos— y son capaces de usar herramientas. En mi viaje a Borneo, pude observar, durante un chaparrón, cómo utilizan ramas con grandes hojas para protegerse de la lluvia.

Viven la mayor parte del tiempo en los árboles, donde duermen y buscan, sobre todo, frutos, cortezas y hojas para alimentarse. Su dieta es básicamente vegetariana, pero también pueden comer insectos, huevos y pequeños

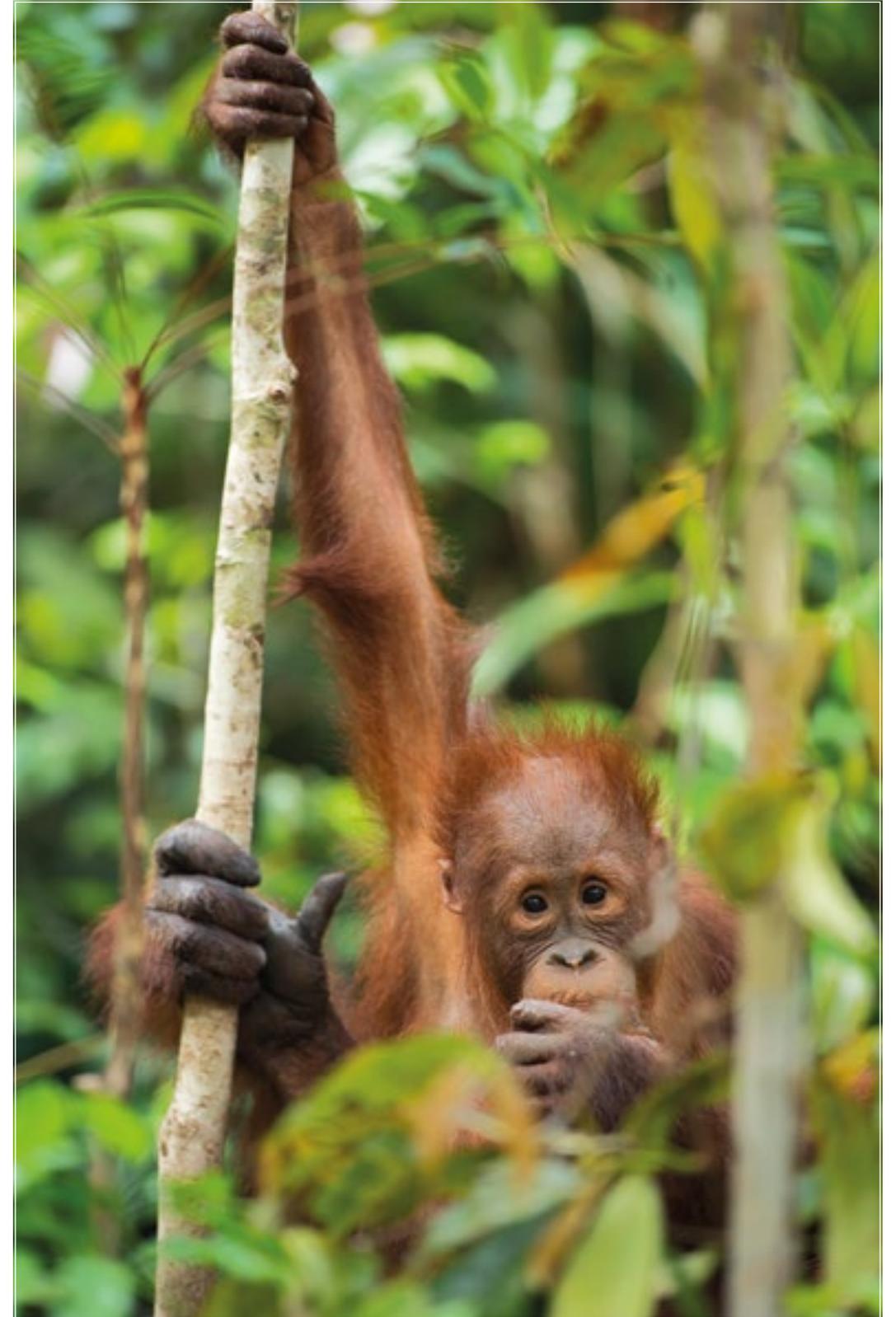
mamíferos. Poseen unos brazos de gran longitud, adaptados a su estilo de vida arborícola.

A diferencia de otros simios, los machos son solitarios y emiten alaridos para no encontrarse con otros machos cuando recorren la selva. Las hembras tienen un estrecho vínculo con sus crías, y permanecen juntos durante seis o siete años antes de que la cría se emancipe.

Las hembras tienen una tasa de fertilidad muy baja y dan a luz una vez cada seis a ocho años. La madurez sexual la alcanzan hacia los diez años, y siguen siendo fértiles hasta los treinta, más o menos. En libertad, pueden vivir



Orangután con su cría (*Pongo pygmaeus*)



Retrato entre las ramas (*Pongo pygmaeus*)



Gibón (*Hylobates albibarbis*)



Mono narigudo (*Nasalis larvatus*)

Orangután protegiéndose de la lluvia (*Pongo pygmaeus*)

hasta los 35-45 años y llegar a los sesenta en cautividad.

Son la única especie de grandes simios que no vive en África y los mamíferos arborícolas más grandes del mundo.

PARQUE NACIONAL TANJUNG PUTING

Kalimantan es el nombre con que se conoce a la parte de Borneo perteneciente a Indonesia. Al sur de Kalimantan se encuentra el Parque nacional de Tanjung Puting, que es uno de los lugares de más fácil acceso para ver orangutanes.

Las agencias de viajes ofrecen tours, que suelen durar entre dos y cinco días, en un barco local llamado *klotok*, que hace un recorrido a lo largo del río Sekonyer para conocer la vida salvaje del parque. En esos días, el *klotok* será también el lugar donde dormiremos,

con el sonido de los animales de la selva de fondo.

Durante el trayecto, tendremos buenas oportunidades de ver abundantes monos narigudos (*Nasalis larvatus*), una especie endémica de Borneo que se caracteriza por su larga y abultada nariz. También es posible ver algún orangután asomándose a la orilla del río entre las ramas de los árboles.

Los tours te llevan a los centros de rehabilitación de orangutanes, que diariamente aportan alimentación suplementaria a los orangutanes devueltos a la selva tras su rehabilitación, lo que se ha convertido en una atracción turística al poder verlos fácilmente y de cerca.

Otros primates que habitan en el parque son el gibón de barba blanca (*Hylobates albibarbis*), que es un primate endémico del

sur de Borneo, el macaco canchero (*Macaca fascicularis*) y el macaco de cola de cerdo (*Macaca nemestrina*).

CONSERVACIÓN

En el año 1977, el parque Tanjung Puting fue declarado reserva de la biosfera por la Unesco y, en 1982, el Gobierno indonesio lo declaró parque nacional.

Se creó principalmente para la conservación de las poblaciones de orangután de Borneo (*Pongo pygmaeus*), de mono narigudo (*Nasalis larvatus*) y del rinoceronte de Sumatra (*Dicerorhinus sumatrensis*), este último ya extinguido.

Pero, a pesar de estar protegido, se ha perdido aproximadamente el 65% de su bosque primario. Las razones son, principalmente, la tala ilegal, la destrucción de la selva para uso

Orangután en el agua (*Pongo pygmaeus*)

agrícola (sobre todo para plantaciones dedicadas a la obtención de aceite de palma), y los incendios, como los que sufrió el parque en los años 1997 y 1998, que ocasionaron graves daños.

La demanda creciente de aceite de palma por la industria de la alimentación, la cosmética y los agrocombustibles está impulsando la destrucción de las selvas tropicales en Indonesia.

La quema de sus bosques provoca la emisión anual de cientos de millones de toneladas de gases de efecto invernadero. Tras la destrucción de grandes extensiones de selvas tropicales en Indonesia, se crean plantaciones de palma.

Esta destrucción acelera el cambio climático y lleva a especies amenazadas, como el orangután o el tigre de Sumatra, al borde de la extinción.

La explotación forestal de Borneo en las décadas de 1980 y 1990 fue una de las más intensas jamás vistas en el mundo, con 60-240 metros cúbicos de madera talada por hectárea, frente a los 23 metros cúbicos por hectárea talados en el Amazonas. Se estima que, durante ese periodo de tiempo, se exportó más madera de Borneo que de Sudamérica y África juntas. En Kalimantan, el 80% de las tierras bajas terminó convertida en concesiones madereras, incluyendo prácticamente todos los bosques de manglar.

Tanto la fundación de amigos del parque nacional como varias ONG de Indonesia llevan tiempo trabajando en la reforestación de las zonas afectadas, plantando miles de árboles para recuperar la biodiversidad endémica.

Toda esta pérdida de territorio virgen es la mayor amenaza

para la vida salvaje, afectada por la destrucción de su hábitat natural.

A esto hay que sumar la caza para el comercio de carne y el tráfico ilegal de especies para su venta en el mercado negro, ya que suele matarse sobre todo a las madres para capturar a sus crías y venderlas como mascotas.

Los orangutanes están cada vez más amenazados por todos estos problemas, y actualmente se encuentran en peligro de extinción de acuerdo con la Lista Roja de Especies Amenazadas de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN). Se estima que el número total de orangutanes de Borneo está por debajo del 14%, porcentaje en el que se encontraba en un pasado reciente. El descenso ha sido más acusado principalmente durante los últimos años



Orangután salvaje (*Pongo pygmaeus*)

y, si continúa la tendencia actual, acabarán extinguiéndose.

CENTROS DE RESCATE Y REHABILITACIÓN DE ORANGUTANES

Existen actualmente en Borneo diversos proyectos para la conservación de la selva y de los orangutanes. Destacan la Orangutan Foundation International (OFI), la Borneo Orangutan Survival Foundation (BOS), y el centro de rehabilitación de orangutanes Sepilok.

Dentro del parque nacional de Tanjung Puting, existen cuatro centros de investigación y rehabilitación de orangutanes así como de otros primates.

A los orangutanes huérfanos, o que habían estado antes en cautividad, se les enseña a vivir en libertad. Pero después de estar en estrecha relación con

sus cuidadores, es difícil que se desvinculen del todo, además de que pueden contraer enfermedades de los humanos que luego pueden propagar en las poblaciones salvajes. Por ello, se reintroducen en zonas que no han sido pobladas anteriormente.

Es muy importante seguir las normas del parque, como no abandonar los senderos sin el guía o guarda, o no dar de comer a los orangutanes. Hay que tener en cuenta que, como muchos orangutanes fueron ejemplares cautivos, no tienen miedo al hombre y se pueden acercar mucho a nosotros e, incluso, agarrar nuestra mochila o nuestra cámara y llevársela, por lo que hay que tener especial cuidado con nuestras pertenencias y no confiarse.

El más antiguo de estos centros es el Camp Leakey. Fue fundado en 1971 con la ayuda de la

Fundación Leakey, llamada así en honor al famoso antropólogo Louis Leakey, que instruyó a otros investigadores expertos en simios.

Los otros campamentos donde se les alimenta son el Tanjung Harapan y el Pondok Tangui.

Otro centro donde se llevan a cabo importantes estudios es la estación de investigación Pondok Ambung, que permanece cerrada al público. Por otro lado, el Pesalat Reforestation Project dedica sus esfuerzos a plantar árboles para ayudar a regenerar el bosque.

Fotografías y texto de
Daniel Jara
danieljara.com



Familia de monos narigudos (*Nasalis larvatus*)



Macaco de cola larga (*Macaca fascicularis*)

RÍO TINTO: RÍO DE MUERTE, OASIS DE COLOR

Cuánta historia arrastran esas aguas y cuántas se quedaron ancladas en esos lodos cobrizos a lo largo del cauce. Cuánto sacrificio personal, cuántas vidas humanas...

Cada vez que bajo al lecho del río, no puedo dejar de pensar cuántas personas en otros siglos, a golpe de pulmón y envite, desmenuzaron esas montañas —preñadas de ricos minerales codiciados por la industria—, entre mortíferas nieblas de las famosas «teleras». La faja pirítica ibérica, así llamada, ya era explotada hace más de tres mil años, en tiempos de tartésicos, fenicios y romanos.

Pienso que está en la condición natural de las personas, cuando visitan un lugar nuevo, volverse permeables a la cultura local y aprender parte de su historia, y la comarca del Andévalo, en Huelva, ofrece mucho de eso.

La primera vez que visité esta comarca, lo hice con dos grandes conocedores de la zona: Antonio Camoyán y Francisco Viruez Venegas.

Nada más llegar, y sin ni siquiera haber «desvainado la cámara», disfruté de un torrente de imágenes impactantes, una tras otra, a cuál más impresionante, en la tableta del maestro Camoyán, que reflejaban parte

de sus cincuenta años fotografiando el río Tinto.

La verdad es que eso condiciona, y mucho, pero también te abre los ojos sobre las verdaderas posibilidades del emplazamiento, y este no es pequeño.

¿Sabíais que en esta zona hay casi una decena de los llamados ríos agríos, como el río Tintillo?

Desde el punto de vista fotográfico, este es un lugar infinito en posibilidades: paisajes, texturas, nocturnas, abstracciones, arqueología industrial...

Y, además, al estar muy condicionado por las estaciones del año, en las que aumenta o

disminuye el caudal del río, nos da nuevas posibilidades.

En verano, el caudal del río está en su punto más bajo y es un deleite contemplar la variedad de formas y colores de sus texturas, sus famosos barros cuarteados. A cambio, el precio a pagar serán más de 40 °C mezclados con ese olor a sulfuro que desprende el río.

La luz cenital recrea un mundo nuevo en las piedras sumergidas en el cauce, con vivos colores que tenderán a reventarse en la cámara.

En cambio, en primavera es mucho más «habitable», puesto que suele acompañar la brisa y, desde mi punto de vista, hay muchos más registros a lo largo de su cauce: reflejos, trampantojos en los puntos mansos, pozas con agua de un diseño daliniano...

A finales de otoño y en invierno, el caudal es mayor y también las espumas que se forman en los innumerables recodos que nos sirven para componer; los colores del agua no bajan tan saturados y es fácil disfrutar de auténticos lienzos con fractales indiscifrables a ambos lados.

En mi primera visita al río, hubo algo que me llamó la atención de manera significativa y fue la fauna muerta que había en las orillas. Claro, es un río tóxico, con pH ácido y cargado de metales pesados. Eso me hizo dedicarle especial atención a una serie en la que la vida y la muerte sortearan de manera desigual al río. Es fácil encontrar los cuerpos sin vida de lagartijas, libélulas, mariposas...; en cambio, aves y mamíferos solo dejan sus huellas en el lodo y esquivan la muerte con elegancia.

Otra de las series que me apasionan del Tinto es la que llamo serie *Metálica*, claramente influida por Antonio Camoyán. Se basa en la forma antigua de obtención del cobre y la plata en las denostadas teleras. Este proceso de quema del mineral al aire libre y a fuego lento —para el que se arrasaron los bosques circundantes, creando una manta irrespirable en los cielos— terminó hacia 1907, y después se utilizaron métodos menos contaminantes.

De las escorias resultantes, presentes en algunos lugares de la mina —y que fueron cocidas a altas temperaturas en su día—, es de donde se obtienen las imágenes, jugando con la temperatura de color de los diferentes metales y con las tonalidades y figuraciones presentes en la propia escoria.



Otoño. Seta entre la hojarasca



Serie Pétreas. Pollock



Serie Trampantojos. Tormenta de verano



Serie Metálica. Pie de elefante



Serie Vida. Pasos



Serie Vida. Red Scorpion

Salvo excepciones, suelo disparar con un teleobjetivo de 24-105 mm, porque me da la versatilidad que necesito ante tal acumulación de encuadres y composiciones diferentes.

Siempre trabajo con trípode; sin embargo, en este lugar, en ocasiones prescindo de él, según sean la luz y la ubicación.

Ya en la era digital, no he encontrado aún un emplazamiento donde sea más necesario el uso del filtro polarizador para remarcar o evitar los reflejos y los colores que jalonan las dos orillas.

Es muy recomendable el uso de un filtro de densidad neutra de 4,6 o 10 diafragmas para trabajar con el agua y las espumas en movimiento; a veces, según la hora, bastará con el propio «pola» y un diafragma apropiado.

Uno de los tipos de fotografía que menos he practicado en el Tinto es el de los paisajes abiertos con gran angular. No me resulta nada fácil conseguir unos encuadres que me convenzan y satisfagan.

Quizá las imágenes más interesantes y espectaculares en el río Tinto sean las que se consiguen con los *trampantojos* (palabra que significa 'trampa ante el ojo'), que definen muy bien la ilusión óptica que se origina al voltear 180° un reflejo, jugando, claro está, con los colores tan vivos y formas tan especiales incluidas en el encuadre, para así confundir al espectador y generar ese fingimiento de la realidad.

Está claro que un viaje a río Tinto supone muchos peligros, pero, sin duda, el mayor de todos ellos es no volverte loco

con tanta belleza y acabar padeciendo el famoso síndrome de Stendhal.

Como anécdota, os contaré que, en uno de los últimos viajes, un amigo que iba por el cauce —retrasado tan solo unos cien metros respecto a los demás—, después de ver durante toda la mañana que no podía alcanzarnos, acabó exclamando: «¡Quiero avanzaaar, pero no puedooo!».

Fotografías y texto de
Fran Rubia
franrubia.com

LA LUNA EN EL PAISAJE

MIS INICIOS

Comencé a abordar seriamente la fotografía de la luna en los inicios de los años noventa, con la ayuda de mapas físicos a gran escala, reglas y tablas de horarios astronómicos.

La irrupción de la tecnología digital en nuestras vidas supuso un enorme salto cualitativo, a nivel informático y fotográfico, y me permitió evolucionar a pasos de gigante en la que yo considero una ciencia por sí sola dentro del extenso mundo de la fotografía de paisaje.

Desde muy joven, la luna ha sido uno de los elementos del paisaje que siempre me ha fascinado.

En todas sus fases, durante el orto y el ocaso solar, en cualquier situación meteorológica y acompañada de una luz favorable, la luna constituye un elemento paisajístico de primera categoría, que ofrece multitud de posibilidades desde el contexto de un paisaje terrestre.

Dada la extensa variedad de formas de abordarla, la luna puede ser tanto la protagonista absoluta de la escena, como un mero contrapunto o excelente «equilibradora» de una composición.

Retratada en las circunstancias adecuadas, la luna puede llegar a conferir a la escena un atractivo ambiente de misterio,

dando lugar a imágenes sorprendentes e irrepetibles.

Al contrario de lo que se suele creer, una buena fotografía con la luna en el paisaje no depende del dominio de la aplicación informática de orientación astronómica. Sin duda, es una herramienta básica, pero no olvidemos que, además del astro, retratamos un paisaje terrestre, con toda la complejidad que ello comporta.

Por tanto, tan esencial es el cálculo de la posición y la fase de la luna como el de muchos otros factores: la posición del sol, el interés de un primer plano, la accesibilidad al punto de observación, la distancia focal empleada

y, por supuesto, el último reto de esta apasionante especialidad fotográfica: la composición.

¿QUÉ ES LA FOTOGRAFÍA DE LA LUNA EN EL PAISAJE?

Es, en realidad, fotografía de paisaje «adornada» con el astro. Así pues, todas las consideraciones propias del paisaje entran aquí en juego, además de las particularidades del satélite.

El pintor de paisajes realiza una composición pintando la luna donde más le conviene para conseguir fácil y rápidamente una buena composición. Para conseguir lo mismo en una fotografía, el fotógrafo debe afrontar una ciencia compleja.

El secreto de una buena fotografía reside en incluir un paisaje terrestre lo más sugerente posible, tanto por la forma del motivo como por la luz.

La inclusión de un elemento especial o familiar, fácilmente reconocible, es una garantía de éxito. Algunos ejemplos serían: una silueta de un árbol aislado, la cima de una montaña característica o un detalle curioso y reconocible de cualquier punto de la orografía. También puede ser un elemento arquitectónico antiguo integrado en la naturaleza: una torre de vigilancia en una cumbre, un castillo roquedo, un monasterio ancestral, algún faro...

No siempre es posible contar con los elementos adecuados, pero en las circunstancias meteorológicas y de luz apropiadas, cualquier paisaje puede desplegar su atractivo con la luna en su contexto: un horizonte marino bajo unas nubes pintorescas, la ladera de una montaña iluminada por la cálida luz del atardecer... Por último, hay que mencionar

las siluetas de las montañas, poseedoras de un enorme poder visual.

¿QUÉ PAISAJES FOTOGRAFIAR CON LA LUNA?

Dependiendo de nuestro lugar de residencia o campo de acción, las posibilidades de encontrarse paisajes atractivos para combinar con nuestro satélite varían enormemente.

En mi caso personal, al vivir en una isla montañosa y relativamente pequeña (Mallorca), cuento con una amplia gama de recursos paisajísticos: montaña, mar y cierta combinación de ambos. En las regiones no insulares se impone profundizar en los recursos disponibles y sacarles el mejor provecho.

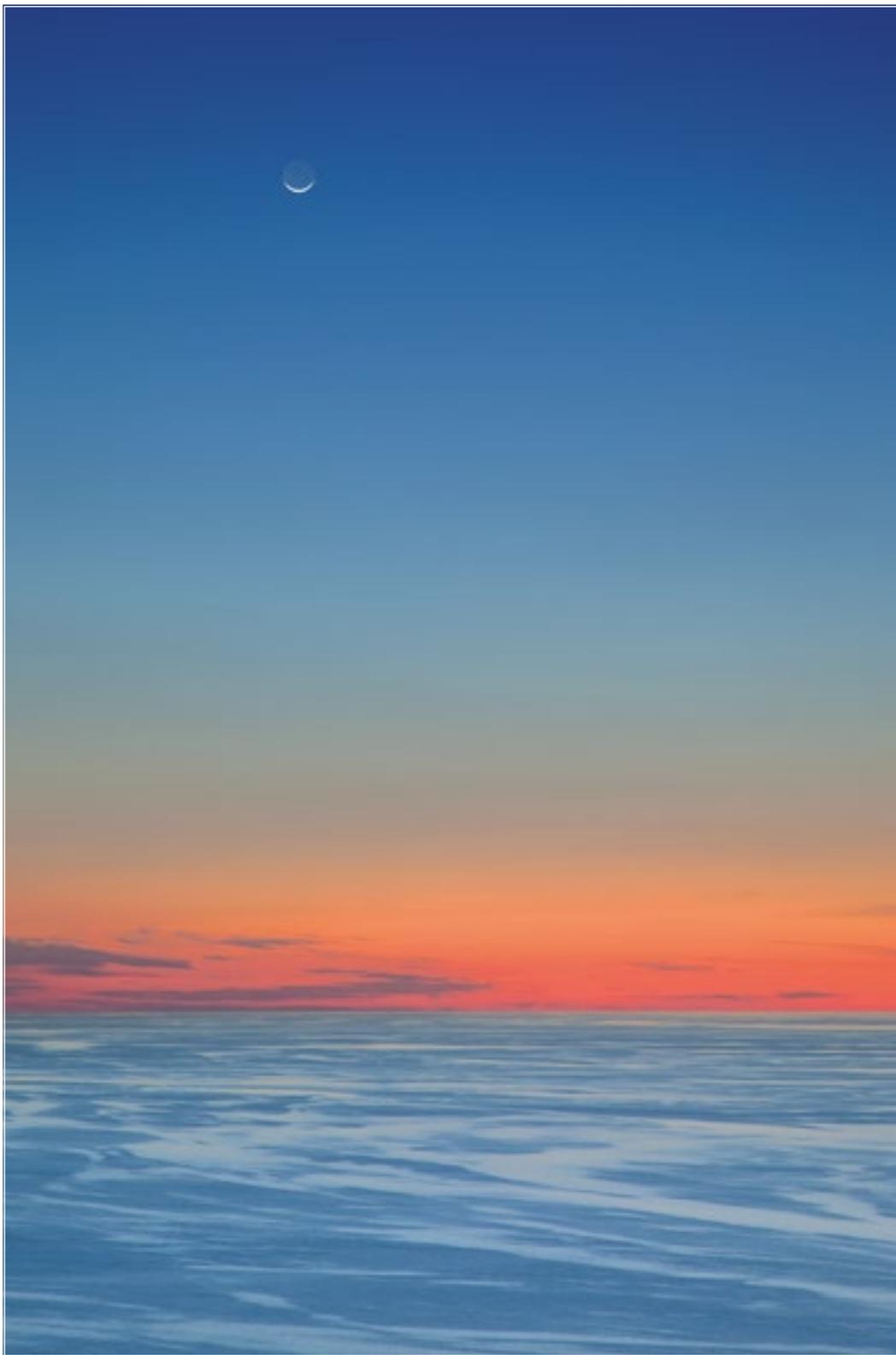
Al contrario que las zonas costeras, la meseta peninsular cuenta con un aire más transparente,



La mole del Cornador Gran sirve para enmarcar la luna en su última fase menguante, al romper el alba. Sierra de Tramontana (Mallorca). Canon EOS 5D Mark II, Nikon 600 mm f/5.6, f/8, 2 s, ISO 1600, bean bags



La luna, en cuarto menguante, pronto desaparecerá de la vista, inundada por la creciente luz del amanecer. Sierra de Alfabia, Sierra de Tramontana (Mallorca). Canon EOS 7D, Nikon 600 mm f/5.6, f/8, 1/6 s, ISO 100, bean bags



Un Mediterráneo en calma acompaña a la luna creciente en los primeros momentos del crepúsculo. Costa norte de Mallorca. Canon EOS 5D Mark II, Canon 24-105 mm f/4, f/8, 5 s, ISO 400, filtro de densidad neutra graduado de tres diafragmas, trípode

lo que redonda en mejores fotografías de la luna situada en el horizonte, habitualmente difícil en áreas mediterráneas.

EL EQUIPO Y LAS ÓPTICAS

Cualquier cámara réflex puede desempeñar un buen trabajo. Eso sí, tendremos muy presente el factor de conversión del sensor, ya que influye directamente en la distancia focal.

Un sensor *full frame* con un objetivo de 400 mm dará una distancia focal de 400 mm. La misma óptica, pero en una cámara de sensor APS-C, dará 560 mm; y 800 mm, en un sensor de cuatro tercios.

El fotógrafo exigente deberá tener en cuenta que, en las cámaras de gama media o baja, el ruido digital degrada considerablemente la calidad de la imagen en escenas de baja luminosidad.

La función de lupa a máximo aumento en el *LiveView* es una de las mejores herramientas para mantener la nitidez a raya.

En cuanto a las ópticas, yo recomendaría disponer de una gama muy amplia para abordar cualquier escena: un gran angular (20-28 mm), un angular (40-70 mm), un teleobjetivo medio (100-200 mm) y, para las imágenes más impactantes, un super teleobjetivo (400-1000 mm).

EL SUPER TELEOBJETIVO

Si optamos por imágenes especialmente vistosas, un teleobjetivo de gran focal es la respuesta, ya que nos da la posibilidad de crear imágenes espectaculares, tanto por el gran tamaño relativo del disco lunar en la composición, como por la compresión de la perspectiva o por los detalles de la superficie lunar.

Lo bueno es que no hace falta arruinarse para obtener este tipo de imágenes. En el mercado de segunda mano se encuentran super teleobjetivos manuales de excelente calidad óptica.

A diferencia del ornitólogo, el paisajista puede permitirse prescindir de los automatismos, como el estabilizador y el enfoque automático; son dispositivos que añaden un peso sustancial al objetivo y que dificultan el transporte del equipo.

Una opción aún más económica consiste en un teleobjetivo catadióptrico o de espejo. De diafragma fijo —por lo general, f/8—, posee un peso y tamaño muy reducidos, ideales para acarrearlo en la mochila.

Las focales varían entre los 500 mm y los 1200 mm. Teniendo en cuenta sus bajos precios, la calidad de la imagen es muy razonable.



La luna creciente se oculta tras los pinos en la cresta de la montaña, durante las últimas luces del crepúsculo. Sierra de Tramontana (Mallorca). Canon EOS 7D, Nikon 600 mm f/5.6, f/11, 1/4 s, ISO 125, *bean bags*



La montaña de roca caliza y la luna asomando tras el Puig de sa Galera. Sierra de Tramontana (Mallorca)
Canon EOS 5D Mark II, Nikon 600 mm f/5.6, f/8, 1/200 s, ISO 200, bean bags

LA DISTANCIA FOCAL
Para obtener imágenes interesantes, no hay que limitarse a las grandes focales. Dependiendo del tipo de escena, podemos conseguir buenas fotografías, tanto con un gran angular de 20mm como con un super teleobjetivo de 1000 mm. En el primer caso, la luna ejerce de simple contrapunto o una excelente forma de equilibrar una composición. En el segundo, acapara por completo el protagonismo de la escena.

Dado que buscamos nitidez en ambos motivos —el disco lunar y el paisaje terrestre—, al emplear distancias focales muy largas, deberemos tener muy en cuenta la profundidad de campo —que disminuye a medida que la focal aumenta— y calcularla con atención. Por ejemplo, teniendo un primer plano a mil metros y empleando una focal

de 500 mm, en una cámara de sensor APS, deberemos usar un valor mínimo de diafragma de f/16. Esto representa un drástico aumento del tiempo de exposición, con el riesgo de que el astro aparezca «movido» en la imagen. Por tanto, nos veremos obligados a compensar este detalle, aumentando el ISO a valores muy altos e incrementando con ello el indeseable ruido digital en nuestras imágenes.

LOS ACCESORIOS
Un multiplicador colocado en nuestra óptica resultará una forma económica y sencilla de aumentar la distancia focal. Eso sí, a cambio de perder hasta dos puntos de diafragma de luz y bastante nitidez.

También resultan muy útiles los anillos adaptadores para poder acoplar a la cámara ópticas

de terceras marcas. Con ellos no perdemos luz o nitidez, pero sí los datos Exif de la óptica.

La estabilidad es crucial en este tipo de fotografía. Un trípode especialmente robusto y ligero es obligatorio. Pero, cuando se trata de focales muy largas a tiempos de exposición bajos, hasta el mejor trípode se queda corto. En este caso, recomiendo un lote de pequeñas *bean bags* para orientar y estabilizar el equipo sobre un soporte como un muro de piedras, una roca, o el mismo suelo. Por supuesto, también es conveniente usar un cable disparador, que nos permitirá activar el obturador sin tener contacto directo con el equipo.

LA ORIENTACIÓN DE LA LUNA EN EL CIELO
A diferencia del Sol, la Luna sigue una órbita alrededor de la



Un claro entre las nubes deja al descubierto la luna llena asomando tras la silueta del Puig de l'Ofre. Sierra de Tramontana (Mallorca). Canon EOS 7D, Nikon 600 mm f/5.6, f/8, 1/125 s, ISO 200, bean bags

Tierra muy irregular y, por tanto, necesitamos ayuda para localizarla en todo momento.

Las dos variables fundamentales con las que trabajaremos son las siguientes:

- **Acimut:** el punto del horizonte por donde el astro asoma. Se mide en grados, desde los 0° a los 359°. Los cuatro puntos cardinales distan entre sí 90°, y el norte estaría a 0°. El acimut de la luna varía mucho de un día para otro. La luna llena de verano asoma muy al sur, mientras que la de invierno asoma al norte, al contrario que el sol.

- **Elevación:** sería la altura sobre el horizonte en la que se sitúa la luna. Desde los 0° a los 90°. La gran mayoría de oportunidades fotográficas se dan estando la luna entre los 0° y los 20°, ya que, cuanto mayor sea la elevación, más difícil es combinar, en

un mismo encuadre, la luna con elementos terrestres.

LA LUZ DIURNA
Tan importante es saber cuáles son el acimut y la elevación donde deseamos que esté la luna, como el momento del día en que queremos retratarla.

Una luz solar intensa impedirá apreciar el brillo relativamente pobre del disco lunar, mientras que una luz solar muy débil, como suele ser la del crepúsculo, producirá lo contrario: un disco lunar brillante con un primer plano demasiado oscuro.

Por tanto, para obtener una luna y un primer plano correctamente expuestos, resulta esencial encontrar el momento de «equilibrio» entre la luz ambiental diurna y la luz emitida por el disco lunar. El mejor ejemplo lo tenemos en la luna en fase de

plenilunio, cerca del horizonte, a escasos minutos de la puesta o de la salida del sol.

LA METEOROLOGÍA
La transparencia del aire es un factor clave para la visibilidad del disco lunar. En ambientes brumosos, sobre todo en verano, la luna en el horizonte pocas veces se aprecia hasta que asciende unos pocos grados. Durante esos breves minutos, la luna llena puede aparecer achatada —debido a la refracción atmosférica— y teñida de un intenso tono cálido, lo que añade interés a la imagen.

Las nubes representan un arma de doble filo: si, en el momento crítico, ocultan por completo el astro, nos quedamos sin fotografía. Sin embargo, si la luna asoma gracias a los caprichosos desplazamientos de las

nubes, puede ser una de nuestras mejores capturas.

LAS FASES LUNARES

Dependiendo de la posición del satélite respecto al sol, el disco lunar cobrará un aspecto completamente diferente, con la superficie más iluminada o más oscura, marcando así las diferentes fases lunares. Este ciclo se llama *lunación*, y se repite cada 29 días.

La luna llena saliente al atardecer, asomando por el horizonte, es la más sencilla de fotografiar, debido a su fácil localización y a la baja luz diurna (buen equilibrio entre el paisaje y el disco lunar). También nos resultará más fácil combinar el astro con un primer plano sugerente. No olvidemos que también hay una luna llena poniente, ¡al amanecer!

Las fases que entrañan más complejidad corresponden al principio del cuarto creciente y al final del menguante, debido a la escasa luz diurna ambiental y a la localización del astro en el cielo, varios grados sobre el horizonte. Es en estas fases cuando la luna ofrece su aspecto más sutil y elegante, sobre los delicados matices del crepúsculo.

CONOCER EL TERRENO

Recordamos aquí una de las reglas de oro de la fotografía de paisaje: un buen conocimiento previo de la geografía nos ayudará enormemente a idear posibles escenas y composiciones.

Hay que conocer, tanto los posibles detalles del paisaje como la orientación de la luz diurna, así como los tiempos y características del acceso en vehículo o a pie. Cuanto más familiarizados estemos con nuestra región, ya sea costera o de montaña,

más posibilidades tendremos de conseguir buenas imágenes.

EL SOFTWARE DE ORIENTACIÓN

Gracias a los avances tecnológicos, realizar fotografías de la luna en el paisaje nunca ha estado tan al alcance del público como hasta ahora.

La herramienta por excelencia es el programa de orientación astronómica y geográfica. Estos programas gestionan, con gran precisión y detalle, toda la información necesaria para el fotógrafo, y se presenta de una manera gráfica, sobre un mapa o imagen satelital, y acompañada de una tabla de datos. De aspecto aparentemente intuitivo, estas aplicaciones requieren un considerable tiempo de aprendizaje hasta manejarlas con soltura.

Mediante el uso de este software especializado, podremos localizar —en cualquier momento del año y del día— la posición de la luna, tanto en el horizonte como en cualquier punto del cielo respecto al observador.

Entre otras grandes utilidades, estos programas te informan de si la luna se oculta o no tras un accidente geográfico situado entre el fotógrafo y el satélite. De esta forma, podemos calcular con precisión una luna que se asoma o que se oculta sobre cualquier relieve.

Para realizar esta tarea, muchas veces nos resultará útil disponer de un GPS con el que posicionarnos en el punto adecuado del terreno. Afortunadamente, hoy casi cualquier *smartphone* lo lleva integrado.

Para podernos orientar adecuadamente por el terreno, nos resultará imprescindible saber

interpretar la topografía de los mapas, así como el sistema universal de coordenadas.

IDEAR UN PROYECTO

Podemos empezar a plantearnos nuestros propios proyectos personales cuando tengamos suficientemente claros los siguientes aspectos:

1. Información sobre las fases lunares, el horario de la salida (o puesta) de la luna y del sol, y el acimut de la luna.
2. Buen conocimiento del terreno (será nuestro «primer plano»).
3. Buen dominio del software de orientación.

RECOMENDACIONES PARA COMENZAR

Para iniciarse, recomiendo utilizar una réflex equipada con una óptica media (70-200 mm), para comenzar abordando la luna en fase de plenilunio.

Haremos repetidas salidas de luna llena para luego abordar aspectos más complejos, como la total comprensión del software de orientación, el uso de focales más largas, la familiarización con el terreno y el equilibrio de la luz ambiental y lunar.

Una vez dominados todos estos aspectos, podremos centrarnos definitivamente en la creatividad y conseguir resultados inolvidables.

Tras una curva de aprendizaje relativamente larga, el «lunático» entusiasta ya será adicto a las descargas de adrenalina que genera la magia del momento cumbre de cada proyecto.

Fotografías y texto de
Marcos Molina
marcosmolina.com



La luna, en cuarto menguante, asciende sobre el paisaje de Formentor (Mallorca). Canon EOS 5D Mark II, Canon 24-105 mm f/4 (a 105 mm), f/4, 6 s, ISO 3200, filtro de densidad neutra graduado de tres diafragmas, trípode

EL EQUILIBRISTA SILENCIOSO

Hace poco más de seis años, empecé mi andadura por el mundo de la fotografía de naturaleza. Fue entonces cuando mi buen amigo Íñigo Bernedo me presentó al que es mi maestro en este arte, José B. Ruiz, y posteriormente conocí a quien sería una inspiración continua para mí: Isabel Díez. Sí, al tomar una fotografía, uno rige mi mano derecha, la otra rige mi mano izquierda.

Al principio, los caracoles no me atraían especialmente. Fue por casualidad que, al estar fotografiando una flor, vi cómo un caracol trepaba por su tallo, tranquilo, sin prestarme la menor atención. El individuo me modificaba la escena que buscaba, me

molestaba. Pero soy de esos fotógrafos que no suele alterar su entorno, y decidí esperar a que se marchara. Pero, como ya se sabe, no son muy rápidos; se tomó su tiempo, y yo empecé a buscar cómo incorporarlo a mi foto. Fue así como ese caracol pasó a ser el protagonista de mi sesión de aquella mañana.

Luego han sido las flores los complementos para mis protagonistas. Mis caracoles son comunes y pequeños, son los de cualquier parque.

De esta manera, llevo fotografiando caracoles desde hará unos cinco años. Es un proyecto a largo plazo, sin un final prefijado; lo dejo y lo retomo.

Desde el principio, me atrajo el mundo de lo pequeño. Pero fue gracias a la formación recibida que empecé a saber plasmar mis maneras de ver.

El encontrar un paisaje en un detalle —«un mundo en una gota», como decía el maestro en su libro *El fotógrafo en la naturaleza*— y el adentrarse en lo común, y verlo como especial y único, son caminos que me atraen y que exploro. No es lo que ves, sino cómo lo ves, cómo lo muestras.

Me gustaría pensar que soy un fotógrafo compositivo; busco los elementos compositivos a mi alcance para reforzar y plasmar una idea o una sensación. En este aspecto, los caracoles son



La casa encendida. Nikon D3S, 200 mm, f/5.3, 1/800 s, ISO 500



Puntos y rayas. Nikon D3, 200 mm, f/5, 1/100 s, ISO 640



El vigilante. Nikon D3S, 105 mm, f/4.2, 1/100 s, ISO 500



El principito. Nikon D3S, 200 mm, f/9, 1/200 s, ISO 2500



Boca abajo. Nikon D3S, 105 mm, f/5.6, 1/100 s, ISO 500



Entre sábanas. Nikon D3S, 105 mm, f/4.8, 1/200 s, ISO 500

sujetos únicos. Su caparazón, una hélice perfecta con colores, líneas y texturas. Su cuerpo, fino y traslúcido, a veces grueso y rugoso otras, se estira y contrae a medida que avanza. Sus ojos, dos antenas retráctiles, dos líneas, dos puntos. En resumen: puntos, líneas, formas, texturas y colores; hay muchos elementos concentrados en él.

No hay una técnica en especial que utilice a la hora de fotografiar un caracol. Suelo usar la luz natural, me posiciono según el fondo, a veces con flash, a veces a contraluz, otras buscando reflejos... Solo busco un sujeto y me adapto a su avance. A partir de aquí, un sinfín de oportunidades surgen e intento aprovecharlas. Es una improvisación prevista. Aunque se suele tener una fotografía previsualizada en la cabeza, la realidad siempre es

cambiante, y hay que aceptarla. Mi manera de fotografiar es así, entre lo meditado y lo encontrado, entre lo cerebral y lo intuitivo.

UN PROYECTO FOTOGRAFICO A PASO DE CARACOL

Proyecto fotográfico, palabras mayores que requieren una planificación previa y un trabajo organizado y disciplinado. En mi caso, mi experiencia con el mundo del caracol me dice cosas diferentes.

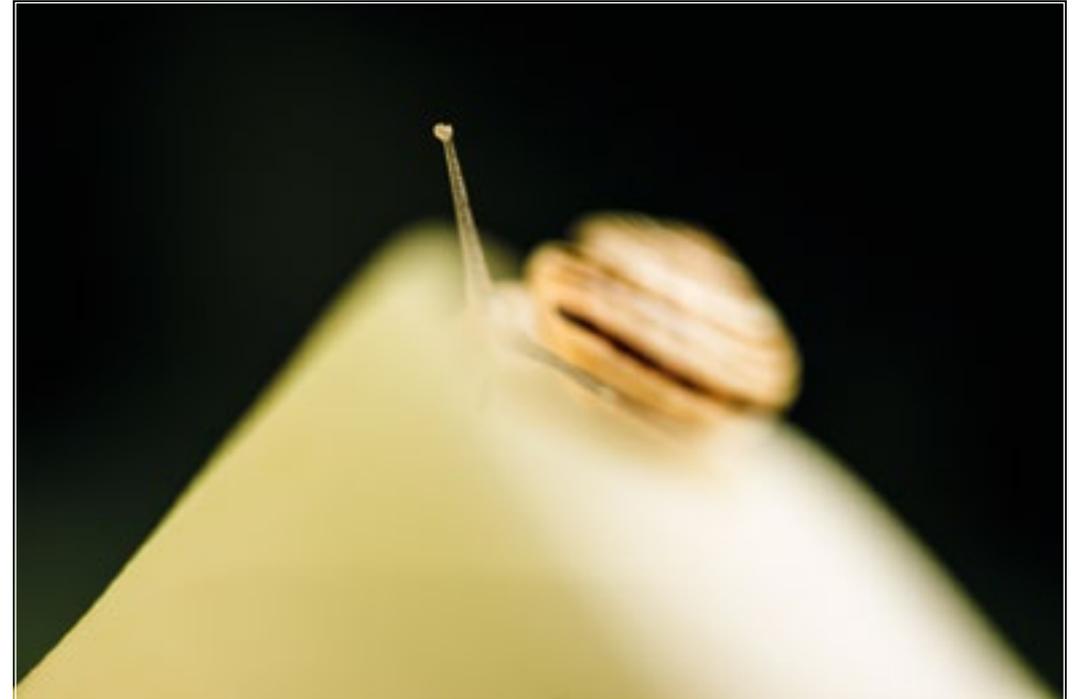
Lo más importante es tener una idea, algo que contar, un elemento que nos emocione y sobre el que queramos hablar a través de nuestras fotografías. En ocasiones, lo visitaremos de manera asidua, engrosando la despensa de imágenes para luego poder construir nuestra historia. En otras, nuestro protagonista permanecerá en letargo hasta que

nos volvamos a encontrar con él casi por casualidad. Un proyecto puede ser algo corto, un viaje, una estación, un año, pero en otras, puede irse alimentando a lo largo de toda una vida.

En mi caso, es casi una obsesión a la que volver para desconectar de todo lo demás. Dos antenas enfrentadas a un objetivo, un pequeño baile de enfoques y desenfoces, persiguiendo juegos visuales.

Como una metáfora de la vida, busco que elementos que podrían pasar desapercibidos lleguen a cautivar la mirada del espectador. Si una sola persona, ajena a este proceso, llega a quedarse atrapada varios segundos en una de estas imágenes, ya habremos conseguido algo.

¿Por qué? Porque «solo es un caracol». Pero no hace falta más. Vivimos en un mundo en el que



The Summit. Nikon D3S, 105 mm, f/4.5, 1/400 s, ISO 500

parece que ya nada es capaz de sorprendernos. Hemos visto al hombre en la Luna; hemos disfrutado de imágenes con auroras boreales sobre campos de nieve y volcanes exhalando llamas de lava en mitad de la noche; «hemos visto atacar naves en llamas más allá de Orión. Hemos visto Rayos-C brillar en la oscuridad, cerca de la puerta de Tannhäuser»...

Llegamos a un momento tal, en el que estamos acostumbrados a cualquier cosa, todo es posible, todo es rutinario y nada nos cautiva. De niños, todo nos llama la atención: las luces, los colores, cualquier objeto. Y ya de bebés, empezamos con nuestras propias manos, casi hipnóticas, y luego, poco a poco, nos lanzamos a por el resto del mundo.

Al crecer, invadidos de tantos datos, de tantas fuentes de información, es muy fácil perder

esa capacidad de sorpresa. Nos llegan tantos impulsos extraordinarios, sin tener que hacer nada, que dejamos de buscarlos.

Pasamos delante de las personas sin ver su sonrisa, sin fijarnos en esos pequeños detalles que, si nos pusiéramos, podrían llegar a atraparnos toda una vida.

¿Hace cuánto que no te miras las manos?

Por eso, si un simple caracol consigue atraparnos, aunque solo sea un segundo...

Fotografías y texto de
Jaume Sellart
jaumesellart.com



Nautilus. Nikon D3S, 200 mm, f/7.1, 1/80 s, ISO 1000

FOTOGRAFIA SUBACUÁTICA DE ANFIBIOS Y REPTILES EN SU MEDIO

Los anfibios y reptiles constituyen, con diferencia, los dos grupos de vertebrados menos estudiados hasta hoy. En muchos casos, se desconoce aún su distribución, comportamiento reproductivo, relaciones inter e intraespecíficas, etc.

En nuestro país, esto no es una excepción, aun cuando son muchas las entidades científicas y universitarias que actualmente trabajan, de forma minuciosa y extensa, en recabar la mayor cantidad posible de información biológica y ecológica de las distintas especies.

Los estudios científicos constituyen siempre la base más importante a la hora de mostrar dichas

especies herpetológicas o crear planes de manejo, preservación y recuperación de sus poblaciones, pero todas las disciplinas de carácter naturalístico, —como es la fotografía— ayudan a entender y difundir dicha información, que llega de una manera clara y concisa al público en general.

Nuestra idea de trabajar con los anfibios y reptiles en su ambiente acuático surgió de observaciones continuadas sobre la distribución y ecología básica de estos animales en la naturaleza, mientras nos encontrábamos realizando trabajos de fotografía subacuática.

Es común observar fotografías realizadas a diversas especies

pertenecientes a ambos grupos en sus entornos terrestres: vocalizando, reproduciéndose o alimentándose; pero pocas son las tomas en las que se observa con detalle las fases acuáticas de su reproducción (amplexos sumergidos, puesta de huevos, etc.) o su forma de locomoción en los ríos, charcas y lagunas.

Aunque son los anfibios los que están directamente asociados, de forma biológica y por su comportamiento, a los ecosistemas acuáticos, muchas son las especies de reptiles que igualmente dependen del agua, de su abundancia y calidad, para desarrollar sus principales funciones (reproducción, alimentación, etc.).

Basándonos en lo antes expuesto y en nuestro interés por contribuir gráficamente a la divulgación de la vida de estos animales en su medio, decidimos, hace siete años (de 2008 a 2015), trabajar fotográficamente con ambos grupos de vertebrados —tanto en los ecosistemas acuáticos como en los terrestres—, intentando plasmar, por medio de nuestras fotografías, la relación entre ambos.

Nos hemos centrado en las especies más numerosas y conspicuas: sapo común (*Bufo bufo*), tritón palmeado (*Triturus helveticus*), tritón ibérico (*Lissotriton boscai*), tritón jaspeado (*Triturus marmoratus*) y rana bermeja (*Rana temporaria*), entre los anfibios; y, entre los reptiles asociados al agua, el galápago europeo (*Emys orbicularis*), la culebra de collar (*Natrix natrix*) y la culebra viperina (*Natrix maura*).

Asimismo, estudiamos otras especies, como la salamandra común (*Salamandra salamandra*), la salamandra colilarga (*Chioglossa lusitanica*), el sapillo moteado común (*Pelodytes punctatus*), el sapo corredor (*Epidalea calamita*), y el sapo partero común (*Alytes obstetricans*).

La mayoría de las fotos realizadas sobre las especies antes mencionadas han sido tomadas en cuatro de los ríos más importantes de Asturias (Sella, Casaño, Cares y Nalón), ya que son parte de un proyecto fotográfico que hemos perseguido ambos componentes del equipo y que sigue en vigor actualmente. Siempre hemos trabajado como un equipo, complementando nuestra técnica fotográfica con la biología y el conocimiento del medio y las especies trabajadas.

Utilizamos equipos de Nikon o de Canon (cuerpos y lentes),

además de cajas estancas, puerros y cúpulas de las marcas Ikelite y SEA&SEA. La forma de iluminación varía según las características de la fotografía, el medio y la tolerancia del animal. Solemos usar flashes subacuáticos, linternas o *snoots* e, incluso, reflectores de tela, en los cuales rebota la luz del sol o los flashes.

Cuando se trabaja con pequeños animales, como los anfibios y la mayoría de los reptiles, es indispensable usar objetivos macro con focal variable entre los 50 mm y los 180 mm, dependiendo de la especie. En el agua, los macro de 50 mm y 60 mm fueron los más usados, junto al 105 mm.

Por otra parte, cuando queremos referenciar a la especie en su entorno, utilizamos angulares e, incluso, grandes angulares (ya sean zooms o fijos). Las focales varían normalmente entre los 16 mm y los 24 mm.



Ejemplar de rana común (*Pelophylax perezi*) fotografiado en un río asturiano. Técnica de doble agua (aire-agua) para mostrar el ambiente acuático en el que habita. Canon EOS 5D Mark II, 24 mm, equipo fotosub



Ejemplar de culebra viperina (*Natrix maura*) aseleándose en el río Nalón (Asturias). Técnica de doble agua (aire-agua). Canon EOS 5D Mark II, 50 mm macro, equipo fotosub



Una culebra de collar (*Natrix natrix*) a punto de entrar en el río Sella (Asturias). Técnica de doble agua (aire-agua). Canon EOS 5D Mark II, 15 mm f/2.8, equipo fotosub



Tritón ibérico (*Lissotriton boscai*) fotografiado bajo el agua en un río asturiano. Canon EOS 5D Mark II, 50 mm macro, flash, equipo fotosub

Cabe destacar algunos objetivos macro angulares de marcas como Sigma o Laowa, que permiten unos acercamientos increíbles al sujeto, con lo que se puede captar, de esa forma, el ecosistema en toda su extensión.

Aun cuando esperábamos conseguir instantáneas novedosas para nosotros, no pensamos que podríamos disfrutar tanto del micromundo subacuático con el que se relacionan las diversas especies de herpetos.

Fotografiar un sapo común en una charca estacional, creada por el desbordamiento puntual de un río, es una experiencia increíble. Pero es casi imposible concentrarse solo en el sapo, rana o salamandra que te encuentras fotografiando, ya que, a la vez, a través del visor, puedes observar cómo se mueven varias especies de invertebrados subacuáticos, larvas de odonatos, peces o las

diversas especies de algas o plantas asociadas al agua.

En otros casos, hemos encontrado culebras de collar o culebras viperinas en el río o cazando bajo el agua, y hemos podido seguir las y retratar cómo se desplazan o mimetizan para pasar desapercibidas.

Lo mismo ocurre con especies de tortugas de agua dulce, como el galápagos leproso (*Mauremys leprosa*) y el europeo (*Emys orbicularis*), en sus zonas de origen o introducción.

Ningún proyecto debe comenzar sin recabar información sobre el sujeto y sobre cómo realizar los trabajos sin alterar su comportamiento o afectarlo. Por ello, conocíamos de antemano la biología de la mayoría de las especies con las que nos encontramos trabajando.

Aun así, nos sorprendía, por ejemplo, el ciclo reproductivo

del sapo partero (*Alytes obstetricans*), cuyo macho mantiene los huevos y los transporta entre sus patas durante un mes después de haberlos fecundado. Igualmente sorprendente nos pareció la alta tasa de hembras de sapo común (*Bufo bufo*) que morían ahogadas al ser arrastradas al fondo de la charca por siete u ocho machos en amplexo múltiple.

Por otra parte, es interesante resaltar que, a la vez que fotografiábamos la conducta de los anfibios y reptiles en su faceta acuática, observábamos su relación con el entorno, conociendo cómo y por qué seleccionaban un tipo de río u otro, dependiendo de su profundidad, corrientes, altitud, etc. O cómo actuaban, por ejemplo, depredadores como las nutrias (*Lutra lutra*) sobre algunas poblaciones de sapos, alimentándose de ciertas partes de sus cuerpos mientras que evitaban



Macho de sapo común (*Bufo bufo*) en amplexo con una hembra ahogada de la misma especie. Canon EOS 5D Mark II, 60 mm macro, equipo fotosub



Ejemplar de galápago leproso (*Mouremys leprosa*) fotografiado en un río gallego. Técnica de doble agua (aire-agua). Canon EOS 5D Mark II, 15 mm f/2.8, equipo fotosub



Pareja de sapillos moteados comunes (*Pelodytes punctatus*) en amplexo bajo el agua. Canon 40D, Canon 100 mm macro f/2.8, flash macro



Ejemplar de rana bermeja (*Rana temporaria*) fotografiada bajo el agua y cuidando su puesta en un riachuelo de Picos de Europa (Asturias). Canon EOS 5D Mark II, 50 mm macro, equipo fotosub

las glándulas paratiroides (secretoras de la bufotenina), y dejando como rastro una serie de sapos muertos y vacíos ventralmente, en forma de «guante».

En otras ocasiones —y como premio al esfuerzo físico realizado, al cargar con más de quince kilos de equipo fotográfico a través de bosques o montañas asociadas a los ambientes acuáticos que queríamos inspeccionar—, nos encontramos con numerosos ejemplares de rana bermeja (*Rana temporaria*) congregados y cuidando de sus respectivas puestas.

A través de este artículo, solo pretendemos apoyar —de la forma más visual y gráfica posible— la constante labor conservacionista producto de diversos estudios a largo plazo, realizados por las universidades e instituciones gubernamentales

y no gubernamentales, que son las encargadas de generar datos fehacientes sobre el estado de las poblaciones de ambos grupos en nuestro país, así como de generar las medidas de conservación correspondientes en cada zona.

Fotografías y texto de **Salvador Colvée** y **Orlando Miranda**
reptilogia.com
orlandomiranda.com



Ejemplar de sapo común (*Bufo bufo*) depredado por una nutria en un río asturiano. Nikon D800, Nikon 60 mm macro

VOLANDO COMO UN PÁJARO

Al ritmo que avanza la fotografía y la tecnología, es difícil sorprender con imágenes. Muchos fotógrafos tienen patrones establecidos previamente, otros nos guían por gente que nos ha inspirado o, simplemente, intentamos copiar ideas que ya hemos visto antes.

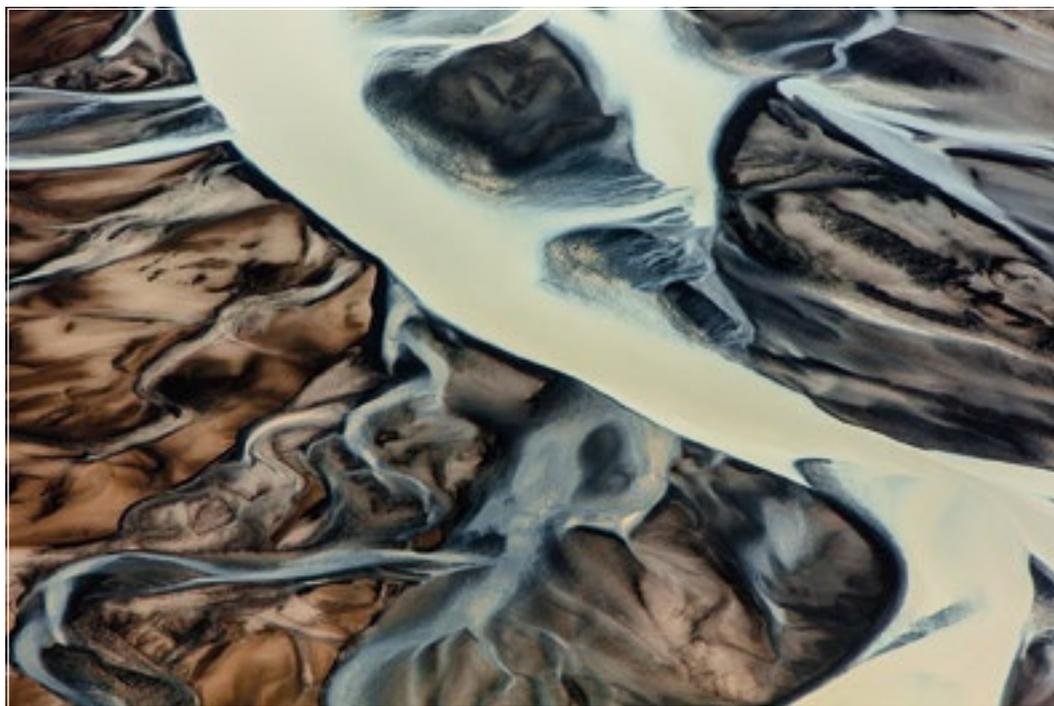
En el caso de la fotografía aérea, si no hubiese visto antes las imágenes de Hans Strand, Yann Arthus-Bertrand y Daniel Beltrà, seguramente nunca se me hubiera ocurrido hacer algo similar. Evidentemente, en este caso, no tiene sentido intentar copiar una fotografía en concreto —ya que casi es imposible repetir una foto aérea—, pero sí la idea.

Este tipo de fotografía nos permite capturar patrones de gran riqueza visual. Pero quizá su verdadero atractivo sea el poder sorprender al espectador.

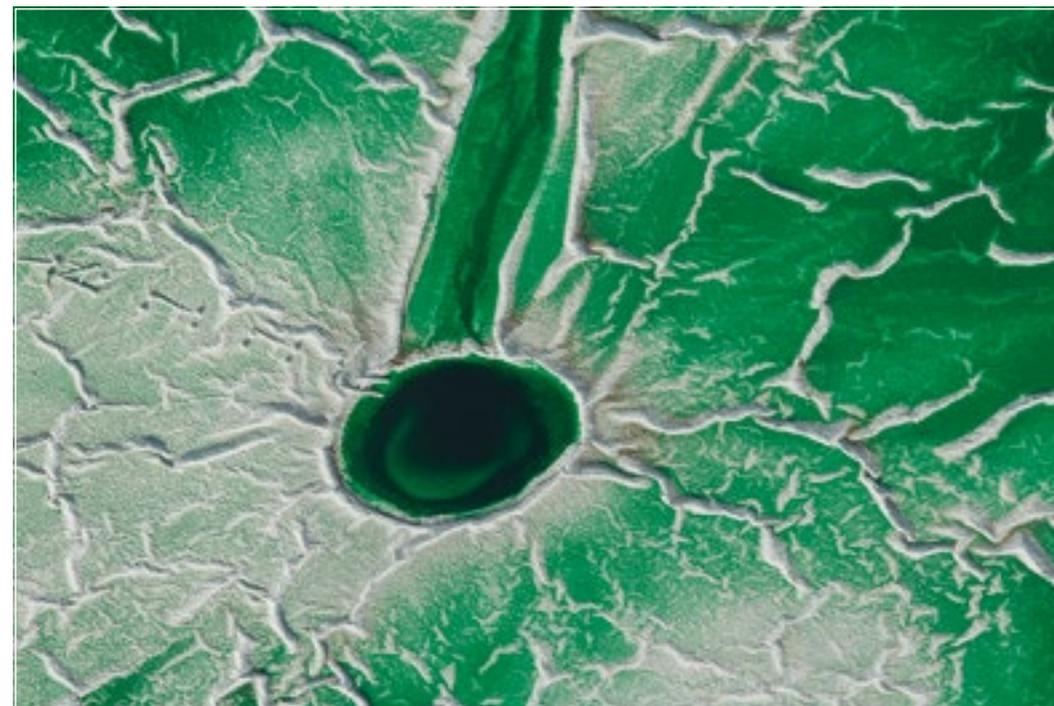
Al cambiar tan drásticamente el punto de vista habitual, las dimensiones y proporciones de la realidad se vuelven ambiguas. Cuando vemos el paisaje desde arriba, la percepción de la altura desaparece, los desniveles se borran y solo vemos un enorme lienzo de líneas, formas y colores. Esto aporta un extra de interés, ya que, cuando se mira la foto, no se comprende del todo y requiere de un esfuerzo por parte del espectador para su lectura y decodificación.

En la fotografía aérea volví a encontrar un extra de motivación que, hasta ese momento, no me había atrapado con tanta fuerza. Buscar localizaciones sin salir de casa, planificar las salidas imaginándome esas abstracciones debajo de mí y componiendo por «intuición» —y en escasos segundos, ya que arriba todo pasa muy rápido—, aporta un plus a las otras disciplinas en cuanto a la toma de decisiones, que creo que complementa esa parte que a veces nos resulta tan difícil de superar.

Fotografías y texto de
Pere Soler
peresoler.net



El remolino. Delta de un río glaciar. Norte de Islandia. Canon 5D, Canon 70-200 mm f/2.8 IS, f/4, 1/640 s, ISO 400



Planeta verde. Vertidos tóxicos en la marisma de Mendaña (Huelva)
Canon 5D, Canon 70-200 mm f/4 IS, f/5.6, 1/640 s, ISO 400



El agujero azul. Lago de Bañolas (Gerona). Canon 5D, Canon 70-200 mm f/4 IS, f/5.6, 1/500 s, ISO 400



Cuando la muerte se viste de verde. Vertidos tóxicos en la marisma de Mendaña (Huelva)
Canon 5D, Canon 70-200 mm f/4 IS, f/5.6, 1/640 s, ISO 400



El arte de las algas. Parque natural de la Bahía de Cádiz. Canon 5D, Canon 70-200 mm f/4 IS, f/5.6, 1/1000s, ISO 200



Cicatrices. Marea baja en la bahía de Cádiz. Canon 5D, Canon 70-200 mm f/4 IS, f/5.6, 1/800s, ISO 200



Las tierras muertas. Desembocadura del río Tinto (Huelva). Canon 5D, Canon 70-200 mm f/4 IS, f/5.6, 1/800s, ISO 400



Ríos vegetales. Marisma de Mendaña (Huelva). Canon 5D, Canon 70-200 mm f/4 IS, f/5.6, 1/1000s, ISO 400

¿ES LA FOTOGRAFÍA DEL PAISAJE NATURAL UN GÉNERO MENOR?

En 2004, nos reunimos cuatro fotógrafos paisajistas (Fernando Puche, Antonio Real, Jesús Rodríguez y yo, Koldo Badillo) para fundar el colectivo Portfolio Natural, que nació con el objetivo de reivindicar que en la fotografía de paisaje y en la de naturaleza, en general, también se podían hacer trabajos y fotografías de autor.

Nos dábamos cuenta de que nuestras propuestas de exposiciones, en ciertos círculos artísticos, no eran bien consideradas.

Pensamos en reunir en un colectivo a paisajistas que tuvieran un cierto nivel creativo y que pudieran defender la fotografía de naturaleza de autor, organizando exposiciones, publicando libros de calidad y vendiendo

fotografías en series limitadas y numeradas.

En el contexto de este ideario del colectivo Portfolio Natural, planteo este artículo, en el que os quiero mostrar obra de grandes fotógrafos reconocidos por la historia.

Son fotógrafos de dos tipos. Unos, que se dedicaron a otros géneros fotográficos y que se inspiran en la naturaleza en momentos puntuales y, por tanto, reconocen con este gesto que el paisaje no es un tema banal y puede ser fuente de inspiración en un momento dado. Otros fotógrafos son aquellos para los que el paisaje fue y sigue siendo, en algunos casos, el tema principal de su obra.

Os mencionaré 35 fotógrafos, que aparecerán por orden cronológico de fecha de nacimiento y que han sido seleccionados teniendo en cuenta su reconocimiento histórico y mis preferencias personales.

ANNA ATKINS

(Británica. 1799-1871)

El primer caso que quiero citar es anterior al invento de la fotografía en 1839 y, por tanto, es un «antecedente de la fotografía». Se trata de los cianotipos de Anna Atkins, que no era artista, sino botánica, y su interés en fijar esas imágenes era científico; sin embargo, su enorme poder gráfico y de abstracción hace que estén entre las imágenes más reproducidas de la historia.



Anna Atkins. *Helechos de Ceilán* (1853)

WILLIAM H. FOX TALBOT

(Británico. 1800-1877)

El británico Fox Talbot pasó a la historia como uno de los «inventores» de la fotografía. Su llamado *calotipo*, que significa 'impresión de lo bello', fue el proceso negativo-positivo que, a la postre, se convirtió en el método triunfador frente al del positivo directo y copia única: el daguerrotipo.

Tuvo otra gran aportación, creo que tan importante como aquella invención, que fue la publicación del primer libro de fotografía de la historia: *El lápiz de la naturaleza*, el primer ensayo teórico sobre las posibilidades que deparaba este «nuevo arte».

Su nivel de premonición sobre lo que podría llegar a ser la

fotografía es absolutamente sorprendente.

GUSTAVE LE GRAY

(Francés. 1820-1884)

En 1855 estableció uno de los primeros estudios de retrato en París, escribió cuatro libros de fotografía y fue profesor.

Perfeccionó la técnica del calotipo y tuvo muchísimos seguidores y clientes de la alta sociedad; sin embargo, quizá su mayor legado sean sus paisajes marinos.

Que se sepa, fue el primero en combinar la exposición de dos negativos en la misma copia: uno expuesto para el mar y el otro para las altas luces del cielo. ¿Quizá podríamos estar hablando del primer Photoshop?

Es uno de los primeros ejemplos de gran fotógrafo, en este caso retratista, que encontró en el paisaje natural una fuente de inspiración para sus trabajos personales.

Escribió en 1850: «Expreso mi deseo de que la fotografía, en lugar de caer en los dominios de la industria y del comercio, entre en los del arte».

CARLETON E. WATKINS

(Estadounidense. 1829-1916)

Probablemente se le pueda considerar uno de los primeros paisajistas puros, en el sentido de que era su especialidad.

Desde el principio de la fotografía, uno de los principales impulsos de los fotógrafos fue el



Henry Fox Talbot. *Roble en invierno* (1842)



Gustave Le Gray. *La gran ola* (1856)



Charleton E. Watkins. *Cathedral Rocks*. Yosemite (1861)

Peter Henry Emerson. *Marsh Leaves*. Placa VI (1895)

de recorrer el mundo y documentarlo, impulsados por las sociedades geográficas y excursionistas.

Watkins ya se pudo aprovechar de las enormes ventajas del colodión húmedo, que utilizaba placas de cristal —que lo acercaba a la nitidez de los daguerrotipos— y, además, la sensibilidad de la emulsión aumentó mucho con respecto a procedimientos anteriores.

Watkins fue uno de los conquistadores del oeste americano y, en 1864, contribuyó con sus

fotografías al descubrimiento de Yosemite y a su proclamación como parque estatal, figura de protección de los espacios que, en la década siguiente, acabarían por convertirse en los primeros parques nacionales de los Estados Unidos, uno de los primeros símbolos de su identidad nacional.

Además, los parques nacionales en los Estados Unidos tienen mucho que ver con el enorme desarrollo de la fotografía de paisaje americana, como veremos.

Robert Demachy. *Honfleur* (Francia, 1905)

PETER HENRY EMERSON

(Británico. 1856-1936)

Me declaro un fiel admirador del movimiento pictorialista de finales del siglo XIX y principios del XX, por su defensa de la fotografía como arte —frente a la oposición de los pintores de la época—, y por su amor al género del paisaje en muchos de sus fotógrafos integrantes.

En 1890, Emerson publicó un manifiesto, «Death of Naturalistic Photography, a Renunciation» ('Muerte de la fotografía naturalista, una renuncia'), donde renuncia a la fotografía directa —que poco antes había defendido en otro manifiesto—, y pasa a aceptar el pictorialismo: el eterno dilema entre purismo y pictorialismo en la historia de la fotografía reflejado en el desarrollo de la carrera de Peter Henry Emerson.

En 1895, publica *Marsh Leaves* ('Hierbas de las marismas'), el último álbum de Emerson y su obra maestra. En él marca, de la manera más radical, la evolución ocurrida en el arte fotográfico, que partió de una visión naturalista para alcanzar un grafismo muy depurado.

ROBERT DEMACHY

(Francés. 1859-1936)

Es uno de mis pictorialistas favoritos. Sus paisajes cuelgan de muchos grandes museos de bellas artes europeas.

En 1988 fundó el Photo-Club de París y, desde allí —y con sus numerosos escritos—, gozó de una posición de gran influencia. Se especializó en complejos procesos de laboratorio para conseguir efectos pictóricos, como por ejemplo, el bromóleo y la goma bicromatada.

Eugène Atget. *St. Cloud* (1921)

EUGÈNE ATGET

(Francés. 1857-1927)

Como paisajista urbano, Atget fotografió todo París haciendo lo que él llamó «documentos para artistas», que no eran sino propuestas para que los pintores no tuvieran que salir del estudio.

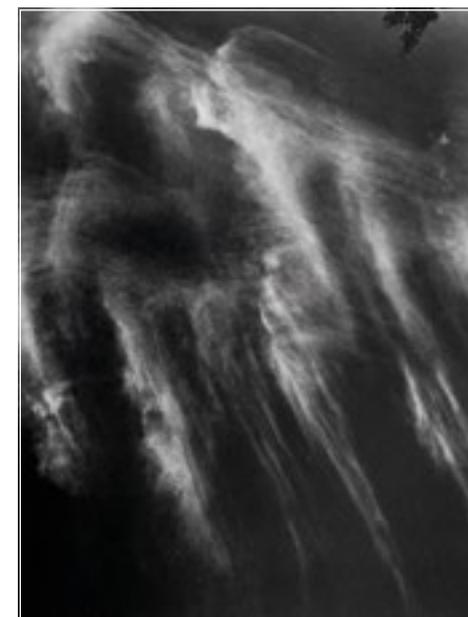
Al final de su carrera, fue Man Ray quien lo puso en valor y le publicó fotos en la revista *Revolución Surrealista*.

Aunque fue paisajista urbano, también tiene magníficas fotografías de los parques y jardines de Versalles.

ALFRED STIEGLITZ

(Estadounidense. 1864-1946)

La historia le atribuye dos grandes méritos, además de su legado fotográfico. En primer lugar, su lucha por incluir la fotografía entre las bellas artes; para ello, fundó la revista *Camera Work* (1902) y abrió la primera galería fotográfica, Galería 291, en la ciudad de Nueva York

Alfred Stieglitz. *Equivalent* (1930)

(1905), en la que se exponía, además, la pintura de vanguardia europea. En segundo lugar, la búsqueda de su propio camino rompiendo con la pintura, para lo que fundó el colectivo Photo-Secession (1902), que rompía con el pictorialismo y preconizaba la «fotografía directa».

Y como él iba de «artista», siempre criticó a su amigo y cofundador de Photo-Secession, Edward Steichen, por dedicarse profesionalmente a la publicidad, al retrato, y a otros géneros.

Sus fotografías eran de temas variados, y encontró en la naturaleza su inspiración para

Edward Steichen. *The Pond-Moonrise* (1904)



Imogen Cunningham. Pantano al amanecer (1906)



Paul Strand. Roca (Canadá, 1919)

un trabajo muy influyente por su trasfondo teórico: *Equivalentents* (1922), fotografías de nubes, cuyo poder de abstracción pretendía que nos evocara otros sentimientos y emociones. Este trabajo tuvo mucha influencia posterior y Minor White nos explica su significado e intenciones en su ensayo de 1963 titulado

Equivalencia: tendencia perpetua: «El poder equivalente, en lo que concierne al fotógrafo creativo-expresivo, descansa en el hecho de que puede transmitir o evocar sentimientos acerca de las cosas, situaciones o eventos que, por una u otra razón, no pueden ser fotografiados. En literatura, a este sentimiento específico

asociado con una equivalencia se le llamó *poético*; en fotografía: *visión*».

EDWARD STEICHEN

(Estadounidense. 1879-1973)

Cofundador de Photo-Seccion con Stieglitz y, además de la fotografía de autor o artística, desarrolló con gran éxito, desde su estudio comercial de Nueva York, varias fotografías aplicadas: moda, publicidad, retrato...

A pesar de ser el fotógrafo más solicitado por revistas, como *Vogue* o *Vanity Fair*, y de su enorme éxito profesional, ha pasado a la historia sobre todo por su labor de comisario del MOMA de Nueva York y por la exposición más vista de la historia de la fotografía: «The Family of Man».

En su larga vida —murió a los 94 años—, fue fotógrafo del ejército estadounidense en las dos grandes guerras y, como secuela de esto, hizo un documental con el que ganó un Óscar.



Edward Weston. Océano (1948)

Y, como ya estamos viendo con otros de los grandes visionarios, encontró su tiempo para la naturaleza y el paisaje, sobre todo en su primera época pictorialista, a la que pertenece su fotografía más famosa: *The Pond-Moonrise*, que siempre está en el ranking de las diez fotografías más caras de la historia e, incluso, ha ocupado varias veces el primer lugar.

IMOGEN CUNNINGHAM

(Estadounidense. 1883-1976)

Fue cofundadora del Grupo f/64 en 1932, en la costa oeste de los Estados Unidos (California), junto con Paul Strand, Ansel Adams, Edward Weston y otros autores que defendían la fotografía pura o directa frente al pictorialismo, al igual que lo hiciera el colectivo Photo-Seccion en la costa este (Nueva York).

Aunque la «especialidad» de Imogen Cunningham era el «cuerpo» (desnudos, retratos, danza...), también encontró en la naturaleza motivos de inspiración. Fotografió, principalmente, flores, plantas y paisajes.

Como sucedió con otros de sus colegas contemporáneos ya mencionados, empezó practicando el pictorialismo y, posteriormente, renegó de él y se decantó por la fotografía pura.

EDWARD WESTON

(Estadounidense. 1886-1958)

Como ya hemos dicho, fue cofundador del Grupo f/64.

Una cita suya podría definir sus campos de trabajo: «La naturaleza reúne todas las formas *abstractas* (simplificadas) que Brancusi y otros artistas pudieron imaginar».



André Kertész. Washington Square (Nueva York, 1954)

Sus famosos desnudos minimalistas obedecen a su percepción de lo que podía unir lo real y lo abstracto. Buscó abstracciones también en frutas, verduras y objetos cotidianos (excusado). Y, como no, realizó muchas series de paisajes naturales. Una de sus favoritas es la de los desiertos californianos, abstracciones en las que podemos encontrar similitudes formales con sus desnudos.

PAUL STRAND

(Estadounidense. 1890-1976)

Se le atribuye la introducción del término *straight photography* ('fotografía directa' o pura), que

conjugaba la toma nítida con la ausencia de tratamientos en el revelado. Su fotografía *Mujer ciega* es considerada, por algunos autores, su punto de partida en este posicionamiento.

Antes, como no, pasó por una época en la que practicó el pictorialismo, que fue cuando hizo sus primeros paisajes.

De ideología marxista, participó en el movimiento Photo League, fundado en 1928, que practicaba la fotografía documental con intereses sociales.

En sus trabajos personales, realizó muchos paisajes naturales y abstracciones en la naturaleza.



Aleksandr Ródchenko
Pinos en el parque Pushkin (1927)

ALEKSANDR RÓDCHENKO

(Ruso. 1891-1956)

Artista polifacético de la vanguardia rusa: pintor, publicista, cartelista, diseñador, fotógrafo... Estuvo vinculado al constructivismo ruso, que apoyó el nacimiento del régimen comunista.

Fue un gran experimentador y, aunque no fue muy entusiasta

del paisaje, sí que se le conocen algunos ejemplos.

ANDRÉ KERTÉSZ

(Húngaro. 1894-1985)

Su larga vida y su inquietud le convirtieron en uno de los fotógrafos más eclécticos del siglo xx. Se le reconocen influencias surrealistas y es considerado un precursor

del «instante decisivo» de Henri Cartier-Bresson.

Participó en la exposición de la Nueva Visión, «Film und Foto» (1929), que reunió a todas las vanguardias del periodo de entreguerras.

Y a mí, personalmente, me encantan sus paisajes urbanos de la ciudad de Nueva York.

DOROTHEA LANGE

(Estadounidense. 1895-1965)

Sus trabajos más conocidos son los que hizo para la Farm Security Administration (FSA), documentando las migraciones provocadas por la Gran Depresión, junto con Walter Evans y otros documentalistas. Es muy probable que su fotografía más conocida, *Madre migrante*, se convirtiera en un icono mundial de los más desfavorecidos.

Y, como no, en sus viajes para documentar sus trabajos de índole social, no pudo resistirse



Dorothea Lange. Trees (Berkeley, 1936)



Josef Sudek. La ventana de mi estudio
(Praga, 1951)

a fotografiar el medio natural, el paisaje del oeste americano. Aunque reconozco que no se prodigó demasiado, sí que he encontrado algunos ejemplos.

JOSEF SUDEK

(Checo. 1896-1976)

Ante la reiterada pregunta de cuál es mi fotógrafo favorito, Josef Sudek siempre aparecerá en mi lista de candidatos.

Considerado como uno de los grandes poetas visuales, suscritos a la fotografía subjetiva, todas sus series y libros rezuman un lirismo sin igual.

Sus trabajos más destacados pueden ser *Praga panorámica*, de 1959, y *La ventana de mi estudio*, una serie en la que trabajó quince años, desde 1940 hasta 1955.

Ambos trabajos están muy cercanos al paisaje natural.

ANSEL ADAMS

(Estadounidense. 1902-1984)

Probablemente sea el fotógrafo paisajista más conocido por todos y el primer fotógrafo que se dedicó solo al paisaje natural y con enorme éxito. Algunos de sus paisajes se han convertido en iconos de la naturaleza virgen de los Estados Unidos, en especial los de Yosemite.

Fue uno de los cofundadores del Grupo f/64 y escribió su ideario, titulado *Hacer una fotografía*. También fue cofundador de la revista *Aperture*.

Siempre fue un gran defensor del medio ambiente y creía que sus fotografías contribuían a ello.

Compartió su «sistema de zonas» en dos libros técnicos famosísimos: *El negativo* y *La copia*.

Entre sus fotos, destacan *Dunas. Amanecer* (1948), ejemplo de imagen icónica abstracta de la naturaleza, y *Salida de luna*, que en 1981 se convirtió en la fotografía más cara de la historia y aún está entre las diez primeras.

Hasta aquí, la primera parte de este artículo, que intenta verificar si la fotografía del paisaje natural tuvo seguidores entre los grandes fotógrafos de la historia. Continuará en el próximo número de esta revista.

Texto de

Koldo Badillo

visionnatural.com



Ansel Adams. Clearing Winter Storm. Yosemite (1940)



Macho adulto de cabra montés a contraluz. Parque nacional de la Sierra de Guadarrama (Madrid), Canon EOS 5D Mark III, Canon EF70-200 mm f/2.8L USM, f/14, 1/1250 s, ISO 1000



Macho de cabra montés en movimiento. Parque nacional de la Sierra de Guadarrama (Madrid). Canon EOS 5D Mark III, Canon EF70-200 mm f/2.8L USM, f/6.3, 1/15 s, ISO 160

Machos de cabra montés, en celo, persiguiéndose. Parque nacional de la Sierra de Guadarrama (Madrid). Canon EOS 5D Mark III, Canon EF70-200 mm f/2.8L USM, f/16, 1/20 s, ISO 100





Cría de cabra montés alimentándose. Parque nacional de la Sierra de Guadarrama (Madrid). Canon EOS 5D Mark III, Canon EF500mm f/4L IS USM, f/9, 1/1600 s, ISO 1250

ÓSCAR DÍEZ MARTÍNEZ

Nace en Madrid en 1973. Desde bien pequeño, siempre le entusiasmaron los animales y su mundo, pero hasta el 2001 no empezó a fotografiarlos. Su especialidad y lo que más le gusta son las aves, pero poco a poco fue haciendo todo tipo de fauna, paisajes y los detalles de la naturaleza, lo que le ha convertido en un fotógrafo polivalente. Es autodidacta —todo lo ha aprendido en la naturaleza— y, con las enseñanzas de grandes fotógrafos, ahora ya amigos, y estudiando el comportamiento de las aves, ha conseguido unos resultados gratificantes para él. Cree que el salir al campo y meterse en un *hide*, donde se ve todo sin ser visto, es una de las

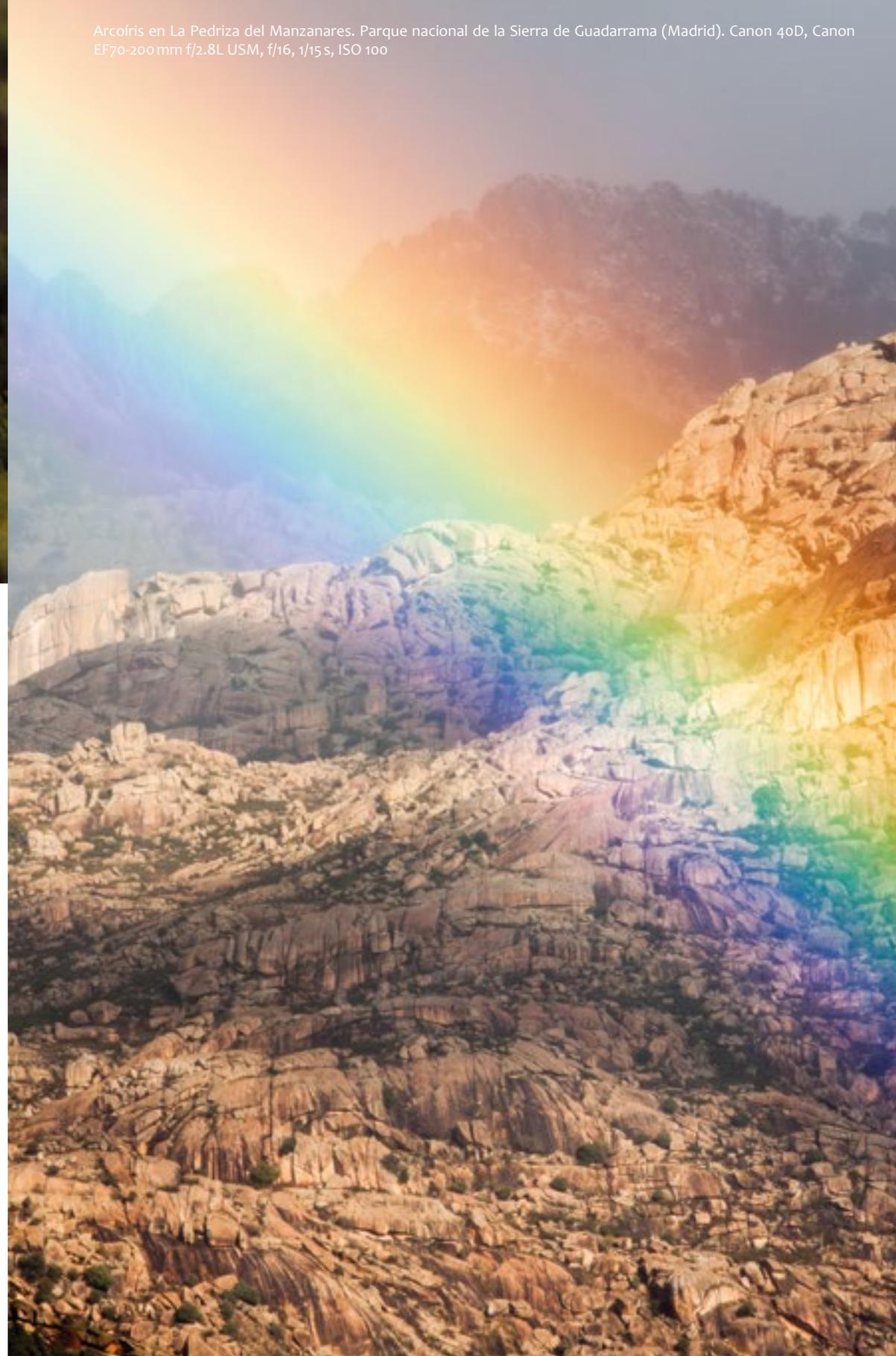
mejores sensaciones que hay en esta vida. Además de estar en AEFONA, pertenece a FONAMAD (Asociación de Fotógrafos de Naturaleza de Madrid). Ha publicado un libro de autor, *Vida animal*, así como fotografías en revistas y libros del sector. También ha impartido cursos de fotografía, talleres y ponencias sobre su trabajo en entidades como la FIO, AEFONA, etc. Ha realizado varias exposiciones individuales y ha colaborado en varias colectivas. Ha obtenido premios en los concursos internacionales de fotografía de naturaleza más importantes del mundo, entre ellos: Wildlife Photographer of

the Year, GDT European Wildlife Photographer of the Year, Asferico, Festival Montier-en-Der, Memorial María Luisa, MontPhoto, IFWP, BioPhoto Contest, etc.



oscardiez.es

Arcoíris en La Pedriza del Manzanares. Parque nacional de la Sierra de Guadarrama (Madrid). Canon 40D, Canon EF70-200 mm f/2.8L USM, f/16, 1/15 s, ISO 100

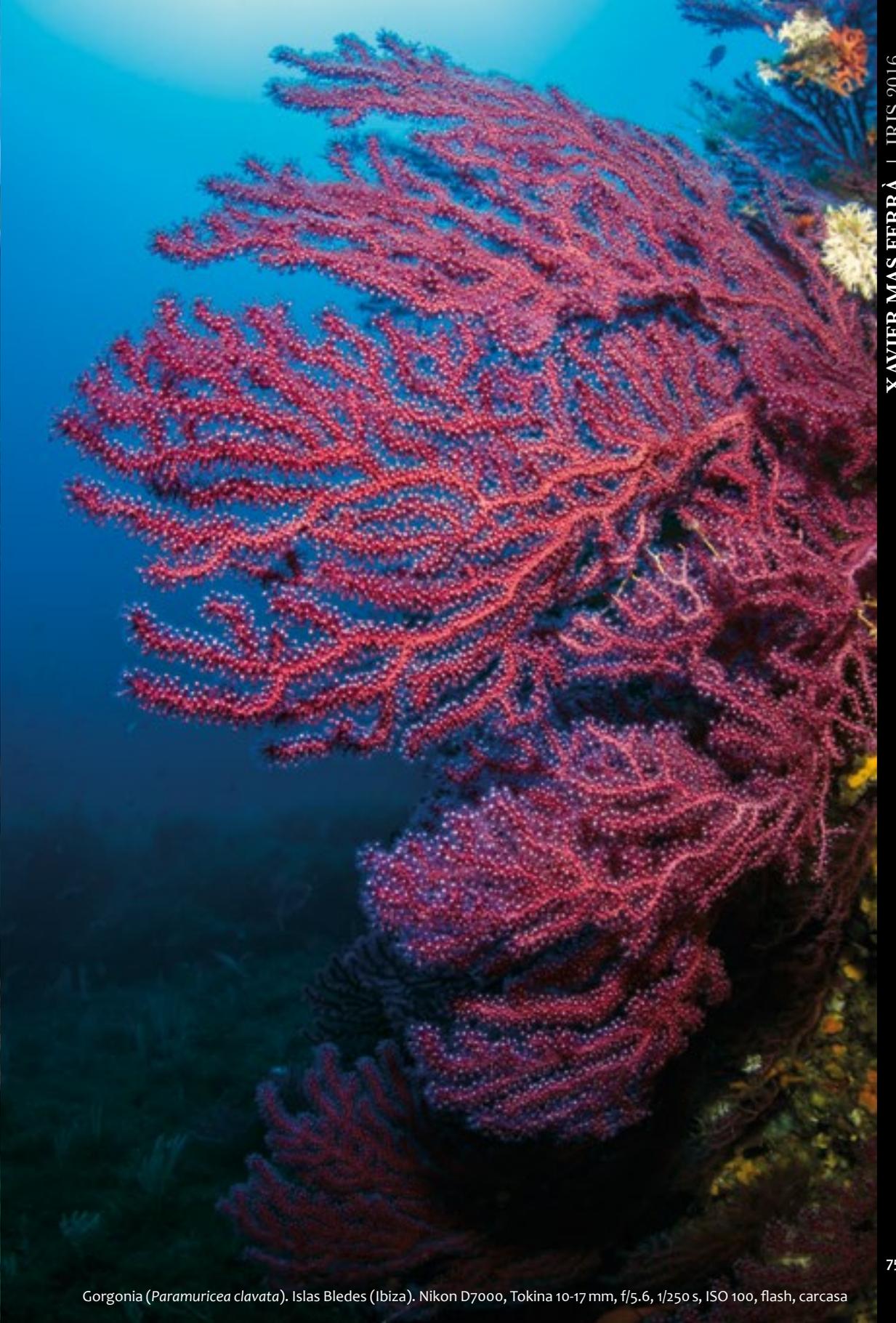






Flora mediterránea (*Pinus halepensis* y *Posidonia oceanica*). Parque nacional marítimo-terrestre del archipiélago de Cabrera. Nikon D7000, Tokina 10-17mm, f/18, 1/160 s, ISO 400, carcasa

Medusa (*Pelagia noctiluca*). Cala Saladeta (Ibiza). Nikon D7000, Tokina 10-17 mm, f/8, 1/160 s, ISO 100, flash, carcasa



Gorgonia (*Paramuricea clavata*). Islas Bledes (Ibiza). Nikon D7000, Tokina 10-17 mm, f/5.6, 1/250 s, ISO 100, flash, carcasa



Espirógrafo. Detalle de las branquias del gusano *Spirographis spallanzanii*. Port de Ses Caletes (Ibiza). Nikon D7000, Nikkor 105 mm VR, f/6.3, 1/200 s, ISO 100, flash, carcasa

Ojo. Detalle de la cabeza del pez araña (*Trachinus draco*). Nikon D7000, Nikkor 105 mm VR, f/8, 1/200 s, ISO 100, flash, carcasa



Calamar (*Loligo vulgaris*). Reserva natural de Es Vedrá, Es Vedranell y los Islotes de Poniente (Ibiza). Nikon D7000, Nikkor 60 mm + teleconvertidor 1.4x, f/18, 1/50 s, ISO 320, flash, carcasa

XAVIER MAS FERRÀ

Palma de Mallorca (1974). Desde pequeño me atrajo el mar y los animales, por lo que decidí estudiar Biología y especializarme en Gestión del entorno costero y en Biología marina. Trabajé en el Instituto Español de Oceanografía y participé en diecisiete campañas oceanográficas. Publiqué diversos estudios en revistas científicas y el libro *Peixos de les Illes Balears*.

Sin embargo, en 2006 dejé la investigación y me trasladé a Ibiza para trabajar en un instituto de secundaria. En mis clases, uso las fotos que hago para dar a conocer la fauna, la flora y el paisaje de Ibiza, así como sus problemas medioambientales.

Realicé mi primera inmersión en 1990 y, al poco tiempo, necesité una cámara con la que fotografiar lo que veía buceando. Cuando nació mi primer hijo, empecé a tener menos tiempo para ir a bucear y descubrí las otras modalidades fotográficas de naturaleza. Al principio, fui autodidacta y, últimamente, he asistido a cursos y talleres para ir mejorando.

Mis imágenes han ilustrado más de veinte exposiciones colectivas, revistas y libros (*Llum, Cala d'Hort i el seu entorn terrestre i marí, Mirades obertes a la Natura, Flora Adlib*).

He recibido más de 120 reconocimientos en concursos, entre los

que destacan el Memorial María Luisa, MontPhoto-AEFONA, IFWP, Glanzlichter, Moscow International Foto Awards, Marmara Underwater Festival, Beneath the Sea y Memorial Climent Picornell, entre otros.



xaviermasferra.com





Udazken jolasak ('Juegos de otoño'). Nikon D300s, Nikkor 50 mm f/1.4, f/16, 2.5 s, ISO 200

Udazkenarekin bueltaka ('A vueltas con el otoño'). Nikon D800, Nikkor 24-70 mm f/2.8 (a 70 mm), f/16, 4 s, ISO 100



Udazkeneko azken taupadak ('Últimos latidos del otoño'). Nikon D800, Nikkor 70-200 mm f/2.8 (a 135 mm), f/9, 1/20 s, ISO 200



Iratxoen lurraldean ('En tierra de elfos'). Nikon D300s, Tokina 11-16 mm f/2.8 (a 16 mm), f/9, 0.8s, ISO 200

IKER AIZKORBE AGIRRE

Aretxabaleta (Guipúzcoa), 1976. Apasionado de la naturaleza desde muy pequeño, aún recuerdo cuántas veces hacía parar a mi tío, preguntándole por cada flor, bichillo o piedra, todos los domingos que salíamos al monte. También, desde pequeño, me han gustado el dibujo y la pintura, y hace algo más de ocho años, me regalaron mi primera cámara de fotos, una réflex digital. Fue desde que empecé a controlar un poco las posibilidades que ofrecía la cámara, cuando me di cuenta de que mis aficiones (naturaleza, dibujo y pintura) se iban a unir a través de las imágenes que obtendría.

A pesar de que he hecho mis pinitos en varios tipos de fotografía, ninguno me ha hecho sentir tan cómodo y tan a gusto como la de naturaleza, especialmente de paisaje. Es en ella donde encuentro la relajación y la vía de escape al estrés cotidiano.

Desde que planto el trípode hasta que obtengo el resultado que buscaba, pueden pasar horas, en las que me evado de todo lo que tengo alrededor y tan solo yo y mi imagen estamos en conversación.

Todavía no he podido viajar (otra de mis pasiones) a tierras extranjeras donde las luces y los paisajes cambian y ofrecen imágenes dife-

rentes a las que puedo obtener cerca de donde vivo. De momento, disfruto de mi entorno, del que no me puedo quejar, ya que desde el mar hasta la montaña, pasando por bosques y desiertos, las posibilidades son infinitas.



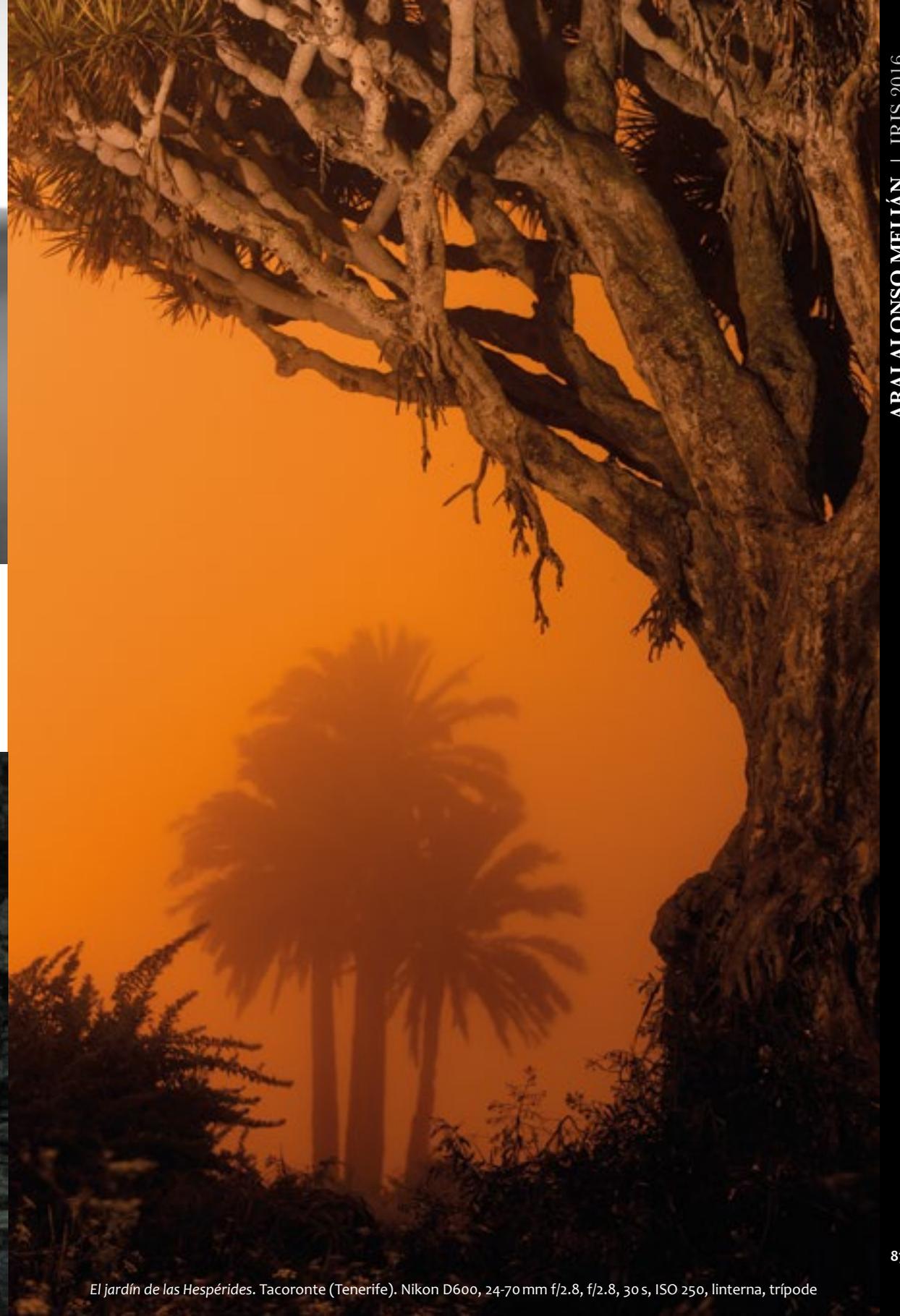
ikeraizkorbe.blogspot.com.es





Entre nieblas. Fotografía nocturna del parque nacional del Teide (Tenerife). Nikon D600, 24-70 mm f/2.8, f/5, 30 s, ISO 250, filtro degradado 0.9, trípode

Hero. Frontera (El Hierro). Nikon D750, 18-35 mm f/3.5-4.5, f/9, 10 s, ISO 50, filtro de densidad neutra, cartulina negra en movimiento, trípode



El jardín de las Hespérides. Tacoronte (Tenerife). Nikon D600, 24-70 mm f/2.8, f/2.8, 30 s, ISO 250, linterna, trípode



Mares de ensueño. Punta del Hidalgo (Tenerife). Nikon D600, 70-200 mm f/2.8, f/32, 0.3 s, ISO 50



La roseta. Parque nacional del Teide (Tenerife). Nikon D600, 24-70 mm f/2.8, f/2.8, 1/160 s, ISO 400, filtro polarizador, vaselina, trípode

ARAI ALONSO MELIÁN

Nací en Santa Cruz de Tenerife, en 1988. Tengo como gran pasión la fotografía de naturaleza. Vivo en Punta del Hidalgo y el poder disfrutar de los cambios de la luz en este paisaje único, con amaneceres serenos y atardeceres espectaculares, creó en mí el impulso natural de intentar captar esos momentos únicos e irrepetibles; así nació mi afición a la fotografía de naturaleza, en el año 2008.

Poco a poco, me he ido adentrando en diferentes disciplinas fotográficas, como el paisaje, la flora, las aves, la fotografía nocturna y, ahora, en la macro. El haberme enfrentado a todas estas temáti-

cas ha hecho de mí un fotógrafo multidisciplinar con una visión general de la fotografía.

Durante este tiempo, he publicado en diversos medios digitales, como *National Geographic*, y en revistas y libros impresos.

También he tenido la suerte de ganar algunos premios en concursos internacionales de fotografía de naturaleza.

Todo este recorrido me ha servido para seguir aprendiendo cada día más de este mundo mágico e inagotable que es la fotografía.

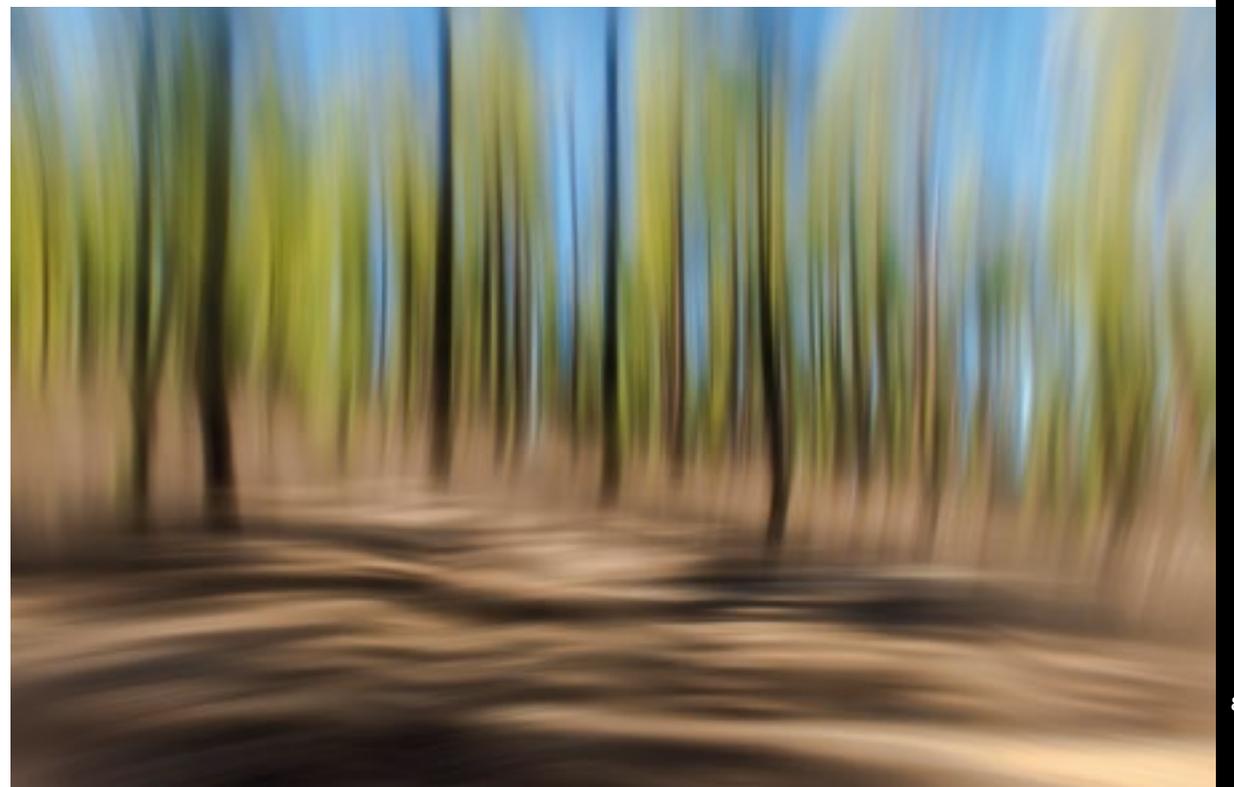
Podría decir que soy autodidacta, pero he tenido la suerte de asistir a cursos de Mario Rubio, Isabel Díez, José B. Ruiz,

Daniel López y de mi gran amigo Francisco Mingorance, con los que he aprendido muchísimas cosas que me han ayudado a avanzar más rápido, haciendo el camino más llevadero.



araialonso.com

Pinceladas en el pinar. Las Lagunetas (Tenerife). Nikon D600, 24-70 mm f/2.8, f/8, 1/500 s, ISO 400, filtro polarizador, vaselina, trípode







Monte Arcalod (Alpes franceses). Nikon D7100, Tokina 11-16 mm f/2.8 (a 11 mm), f/8, 1/800 s, ISO 100



Dents de Lanfon (Alpes franceses). Nikon D7100, Nikkor 17-55 mm f/2.8 (a 55 mm), f/8, 1/800 s, ISO 250

Lac Ardiden (Pirineos franceses). Nikon D7100, Tokina 11-16 mm f/2.8 (a 12 mm), f/11, 1/40 s, ISO 200, filtro polarizador.
Panorámica de 9 tomas





Monte Bizkai (Navarra). Nikon D7100, Nikkor 17-55 mm f/2.8 (a 23 mm), f/11, 1/160 s, ISO 500

IÑAKI LARREA RASTRILLA

Si tengo que hablar acerca de mí como fotógrafo, primero debo hacerlo de todos vosotros. De cada uno de esos autores que han ilustrado mi vida, desde la portada de un libro de historia a reportajes alucinantes de *National Geographic*, pasando por los geniales trabajos de fotógrafos españoles que tanto me habéis enseñado.

La fotografía surgió en mí como una necesidad de expresión, de plasmar en un medio físico esas idealizaciones que me monto en la cabeza al imaginar un momento de belleza de los lugares

que visito y los que me gustaría visitar.

Pues bien, hace unos años, impotente por mi incapacidad para imprimir esas ideas, me puse manos a la obra, atraído por la habilidad de otros en capturar esos momentos únicos de belleza natural. Tras pasar por tortuosas cámaras digitales, que iban satisfaciendo mi inquietud, decidí adquirir un aparato más complejo que me permitiese un control total y una mayor calidad en el resultado de las imágenes.

Cada día aprendo un poquito más a plasmar esas ideas, y voy

disfrutando de este maravilloso camino en el que trato de sacar la mejor sonrisa a la madre naturaleza.



fotografialarrea.es



Vallée d'Arrens (Pirineos franceses). Nikon D7100, Tokina 11-16 mm f/2.8 (a 13 mm), f/11, 1/13 s, ISO 100



Interferencias. Canon EOS 5D Mark II, Canon EF 70-200 mm f/2.8, f/11, 1/160s, ISO 200, cuatro flashes, triggers, barrera IR, trípode



A contraluz. Canon EOS 5D Mark III, Canon EF 70-200 mm f/2.8, f/10, 1/30 s, ISO 1250, dos flashes, triggers, barrera IR, trípode

Un vuelo perfecto. Canon EOS 5D Mark III, Canon EF 70-200 mm f/2.8, f/7.1, 1/30 s, ISO 320, cuatro flashes, barrera IR, trípode





Carpintero. Canon EOS 5D Mark III, Canon EF 70-200 mm f/2.8, f/9, 1/200 s, ISO 50, cuatro flashes, barrera IR, trípode

DIMAS SERNEGUET BELDA

Aficionado desde hace tiempo a la fotografía de naturaleza, adquiere sus conocimientos de fotografía de forma autodidacta.

Tras unos años de experimentar y aprender sobre este arte, se inclina por la fotografía de naturaleza, posiblemente por la atracción que siente por el entorno natural, así como por los animales que lo habitan.

Se encuentra cómodo con la fotografía de acción. Congelar aquello que es difícil de ver a simple vista —ya sea porque transcurre muy rápidamente o porque el animal, por sus características, sea muy difícil de observar— supone un reto a la hora de planificar sus imágenes.

Por ello, después de su cámara, el resto del material fotográfico necesario para llevar a cabo las «trampas fotográficas» que utiliza es de vital importancia para él. La simplicidad de la escena y el máximo cuidado de los detalles son los rasgos más característicos de su trabajo. Afirma, cuando se le pregunta cómo realiza sus imágenes: «Sinceramente, creo que me complico demasiado a la hora de hacer fotos».

Aunque vive en Valencia, se mueve por todo el territorio nacional, principalmente, por Teruel, lugar que le ha dado muchas alegrías. Ha obtenido diferentes galardones, tanto en concursos nacionales como internacionales, como

MontPhoto, el Memorial María Luisa, el Oasis Photo Contest, Asferico, el EDC Natura, etc.



dimassb.blogspot.com.es



Sigiloso. Canon EOS 5D Mark III, Canon EF 24-70 mm f/2.8, f/2.8, 30 s, ISO 3200, tres flashes, triggers, barrera IR, trípode





Mario Suárez Porras. Martín pescador (*Alcedo atthis*) en un riachuelo del centro de Asturias. Canon EOS 7D, 400 mm, f/7.1, 1/100 s, ISO 400

José A. Acuña «Luma». Frailecillo (*Fratercula arctica*). Isla de Staple (Islas Farne, RU). Nikon D810, Nikkor 500 mm f/4 AF-S II ED, f/4, 1/3200 s, ISO 1250



Raimon Santacatalina. Mochuelo europeo (*Athene noctua*). Parque de El Garraf (Barcelona). Canon EOS 1D Mark II, Canon EF 500 mm f/4.5L USM, f/7.1, 1/1000 s, ISO 1250, trípode





Juan Tapia. *Alienígena*. Glaciar Jökulsárlón (Islandia). Canon 5D Mark II, Canon 100 mm macro, f/7.1, 1/80 s, ISO 400



Luis Miguel Ruiz Gordón. Buitre negro al amanecer. Segovia. Canon EOS 20D, 500 mm, f/13, 1/8000 s, ISO 320

Vicent Pellicer Ollés. *Espejo de sueños dorados*. Bahía de Los Alfaques. Parque natural del Delta del Ebro (Tarragona) Nikon D610, Nikkor 200-400 mm f/4, f/4, 1/1600 s, ISO 100, filtro polarizador, trípode





Pedro Javier Pascual. *Tres en blanco.* Al amanecer, podemos encontrar las mariposas estáticas por el frío de la noche y se pueden fotografiar. Ribera de un río en Teruel. Nikon D750, 105 mm f/2.8 macro, f/10, 1/250 s, ISO 100, flash

José Pesquero. *Misty Deer.* El gran ciervo en la bruma. Nikon D810, Nikkor 600 mm f/4G ED, f/4.5, 1/80 s, ISO 720



Javier Herranz Casellas. Parque nacional Bryce Canyon (EE. UU.). Nikon D200, 200-400 mm f/4, f/8, 1/250 s, ISO 100

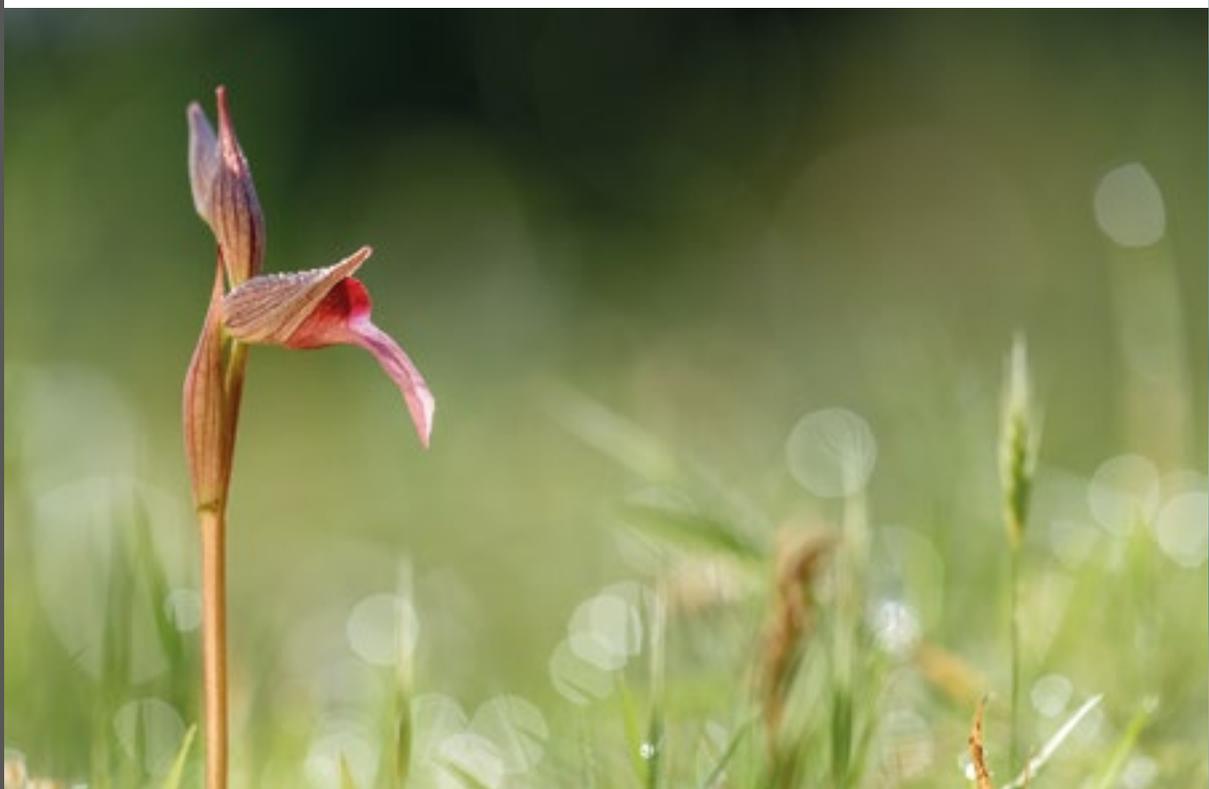
Laura Hernández. *Escultura de arenisca.* Antelope Canyon. Reserva navajo (Arizona, EE. UU.). Canon EOS 5D Mark II, Samyang 14 mm, f/2.8, 1/20 s, ISO 400, trípode





Félix Gil de la Casa. Salsifí común (*Tragopogon porrifolius*). Guadalix de la Sierra (Madrid). Nikon D800, 105 mm, f/3.8, 1/1250 s, ISO 640, filtro polarizador, trípode

Javier Llabrés. Luces del bosque. *Serapia lingua*. Bosque de Bellver (Palma de Mallorca). Nikon D810, Sigma 150 mm macro, f/5, 1/320 s, ISO 125



Juan Jiménez. *La espera*. Macho de pito real (*Picus viridis*). Parque natural Sierra de Andújar (Jaén). Nikon D300, Nikon VR 300 mm f/2.8G + teleconvertidor 2x (600 mm), f/5.6, 1/100 s (+0.7EV), ISO 250



Javier Lafuente. *Libelloides baeticus*. El Berrueco (Madrid). 100 mm macro, f/4, 1/800 s, ISO 200

David Andrade. Frailecillo (*Fratercula arctica*). Acantilados de Látrabjarg (Islandia). Nikon D810, 70-200 mm (a 200 mm), f/3.2, 1/500 s, ISO 100





José Antonio Sartorio Lorenzo. *La voz del hielo milenario.* Groelandia. Nikon D700, Nikkor 28-300 mm f/3.5-5.6 (a 300 mm), f/20, 1/60 s, ISO 1000, trípode

Carlos Virgili / RiskK. *León marino de California.* Los islotes. Baja California (México). Nikon D300, 10 mm, f/9, 1/100 s, ISO 200, flash, caja estanca



Juanjo Sierra Alcalá. *Aurora boreal en la isla de Senja (norte de Noruega).* Nikon D800, 14 mm, f/2.8, trípode

Joan Gil Raga. *Oso polar (Ursus maritimus).* Archipiélago Svalbard (Noruega). Canon EOS 5D Mark II, EF17-49 mm f/4L USM (a 40 mm), f/6.3, 1/125 s, ISO 200

